y con morir antes que ellos
mueran, quedarè indultado.
Camb. Levanta, que à mi me enseña
tu valor, como tu garvo,
de ser menos riguroso,
quanto estoy mas sossegado;
quien es Pheniſa?
C lod. Esta Dama.
Camb. Pues ya que por ti me allano
à que mis dos Enemigos,
al vèr que indultas à entrambos
vivan; porque siendo ella
la misma, que ha aprisionado
en sus ojos mi alvedrio
todos, si con ella caso,
por ella no han de vivir?
Clor. Aora es tu valor hidalgo,
si antes fue heroyco.
Amal. Y aora todos cùplido miramos
el Oraculo, pues ya
à muerte me has condenado.
Camb. Tomiris, por desmentirse
del capricho temerario,
que tuvo contra el Amor,
ha de dar à Cloriarco
la mano.
Tomir. Sì harè, y con esso
las pazes tuyas aguardo.
Enform. Nosotros, Eudosia, à Grecia
serà bien, que nos bolvamos.
Lepin. Y que mis zelos ninguno
me acuerde, pues yo los callo.
Todos. Pidiendo del argumento
el perdon, solo por lauro.

LA GRAN COMEDIA.

POR SV REY, Y POR SV DAMA.

DE D. FRANCISCO DE BANCES CANDAMO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Hernan Tello Portocarrero.
El Conde de San Pol.
Carlos Dumelino, Francès.
Ernesto Pleysi, Barba.
Francisco del Arco, Español.
Carrasco, Soldado Español.
Ricarte, Soldado Francès.
Renolt, Francès.
Madama de San Pol.
Madama Strapbina, Francesa.
Flora, y Nise, Criadas.
Soldados Franceses, y Españoles.
Ortiz, Viejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Portocarrero à la Española, con baston; Francisco del Arco, con ginetas; todos con vandas rojas, y Carrasco Soldado.

Portoc. Necia es tu curiosidad,
y me cansa tu porfia.
Carr. Es à la fineza mia,
à mi fee, y à mi lealtad,
traycion, que no he de sufrir.

Port.

© Biblioteca Nacional de España

Port Pues no sufras, què has de hazer?
Carr. O he de empezar à saber,
ò he de acabar de servir.
Franc. Hagame Vuessenoria,
Juez Arbitro, entre los dos,
que es novedad, vive Dios,
despedirse con porfia,
Carrasco, aviendo servido
tantos años en su casa.
Portoc. Su locura à tanto passa;
que se ha dado por sentido
de advertir, que de èl, recato,
con algun rezelo justo,
vna alhaja de mi gusto.
Carr. Diga vsted, que es vn retrato.
Fr. Pues esso os causa disgustos?
Carr. Y que he de ahorcarme creo,
diez años ha, que poseo,
la intervencion de los gustos.
De Hernan Tello, mi señor,
Governador de Dorlan,
à quien en Flandes le dàn,
tanta fama de valor,
como de Amante rendido;
pues entre vna, y otra Dama,
tiene al mismo passo, fama
de el hombre mas derretido,
y mas ciego de pasion,
que ay en todo el Mundo entero,
que tiene el buen Cavallero,
de azucar el corazon;
porque, entre otros Cavalleros,
vna Dama, en vn festin,
le dixo, con retintin:
Cierto, que me cansa el veros;
de Bruselas se ausentò,
y no ha buelto mas allà,
diziendo: què se dirà,
de que vn hombre, como yo,
la vez, que à servir me ajusto,
à alguna Dama galante,
no le quite de delante;
cosa, que le dè disgusto?
Vn dia, con harto frio,
en Amberes, abordò
à vn Coche, que passar viò,
por la margen de aquel Rio;
pintòse tan abrasado,
de sus rayos, y sus llamas,
que dixo, vna de las Damas:
Si estais tan abochornado,
templad con esse agua, el fuego;
y es su locura, tan fiera,
que sin dezir ropa fuera,
se zampò en la Squelda, luego:
Y mojandose bien, hasta
que se iba ya sumergiendo,
saliò muy fresco, diziendo,
hize el remedio, y no basta:
Y supuesto, que el ardor,
empezasteis à curar,
obligada estais à dar
otro remedio mejor.
Siendo estos sus desvarios;
que à pagar de mi dinero,
puede ser el Cavallero,
de los tristes Amorios.
Sin mi no supo tenerlos,
sufriendo yo al indizgarlos;
la fatiga de passearlos,
por el gusto de saberlos.
Hasta que ha dado vnos dias;
con terneza, y con recato,
en mirar cierto retrato,
con graves melancolias,
sin permitirmele vèr;
y esto no he de consentir;
pues de què sirve el servir,
sino sirve de saber?
Portoc. Vèn acà, no es sinrazon;
que vn tan valiente Soldado,
y en el Exercito honrado,

© Biblioteca Nacional de España

aya dado en ser bufon?
Con lastima considero,
de tu genio lo estragado,
quando à Flandes no ha passado,
mejor Cavallo ligero.
Carr. No puedes assegurar,
que soy, aunque sea assi,
bufon; pues fuera de ti,
nadie me lo ha de llamar.
Bufon es, aquel à quien,
otros bufon le llamaron,
si à espaldas lo murmuraron;
yo les murmuro tambien.
Digo à todos, quanto siento,
de el General, al Soldado,
si por esto no he medrado,
por esto vivo contento.
Y la hazienda mas crecida,
solo, porque mas te assombre,
le puede servir à vn hombre,
de passar alegre vida:
Yo la passo, con dezir
quanto siento, y sin hablar,
mas de lo que he de medrar,
es lo que me he de podrir.
Que aquel, que afectado vès,
es, haziendose à si mal,
verdugo del natural,
y martyr de el interès.
De lo que digo, tal qual,
todos de risa, se quiebran,
y yo, de vèr, que celebran,
el que de ellos digo mal.
Fr. Carrasco se quexa bien,
y à mi tambien perdonad,
vuestro amor, y mi lealtad;
la confiança me dèn,
de que sepa mi atencion,
quien es la beldad, que pura
calificar su hermosura,
pudo con vuestra eleccion;
y de camino sepamos,
puesto que à saber venimos;
en la Quinta que assistimos,
què huespedes esperamos?
Portoc. El Principe de Condè,
que de valiente, y honrado,
està en Flandes, retirado
de su Rey Enrique, que
arde en loco frenesì,
que con su belleza incita,
la Princesa Margarita,
de Condè, y Montmoransi.
Como tan mi afecto es,
oy me ha escrito, q̃ aqui hospede;
quanto la tregua concede,
à vn Cavallero Francès,
que con su familia, y Casa,
aviendo el puesto acabado,
en los Cantones de Embiado;
à ser Gran Potestad,
passa de Amiens;
y aunque es condicion,
que ninguno ha de intentar,
en Pais de el otro entrar,
durante esta suspension
de Armas, y de hostilidad,
que ay por dos meses, à fin,
de conferir en Berlin,
ciertos acuerdos de paz,
por no romper el concierto
de el Principe, se valiò,
que passaporte sacò,
de el Gran Archiduque Alberto;
para entrar en sus Payses,
en transitos, y en mansiones,
hasta donde los Leones,
tremolan sobre las Lises.
Y siendo Amiens, en la fria
margen, de el Soma, elevada,
Cabeça à la dilatada,
Provincia de Picardia,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en fin de Dorlan Frontera;
quando èl passa destinado;
à mandar su Magistrado,
quizà dañarnos pudiera,
que con cautelas, ò con traza,
si es que dentro le hospedasse,
por menor examinasse,
las defensas de la Plaza:
Y assi su estancia ha de ser;
porque el cansancio repare,
lo que el transito durare
esta Casa de placer.
Y pues tu curiosidad
saber quiere mis extremos,
oye, que assi engañarè nos
de el tiempo la ociosidad.

Carr. Estos afectos rendidos,
que el retrato te debiò,
cuenta al Capitan, que yò
meterè gorra de oìdos.

Portoc. Quando España conociò
en sus fuerças (no te espante,
que desde aqui el curso empiece;
porque divierta, y enlace,
el sucesso; pues queriendo
divertir ociosidades,
no es superfluo lo superfluo;
que explica mas, lo importante;
y no embaraza à otra cosa;
y si à saberlo aspirares,
para saber lo que ignoras,
ha de sufrir lo que sabes!)
Quando España conociò,
en sus fuerças desiguales,
la laxitud con que mueven
sus miembros, los cuerpos Grandes?
Y quando advirtiò, que el suyo,
por monstruoso, y formidable,
inundava en sus confines,
de el Orbe, las quatro partes,
tan dilatados, sus nervios,
sus extremos, tan distantes,
que estoy precisada à hazer,
passadizos los dos Mares?
De Naciones tan diversas,
de fueros tan disonantes,
que en la variedad de humores,
tiene escondidos mil males,
y dando à esta Monarquia,
la providencia inefable,
no Provincias, que se aunen;
sì, Imperios, que se derramen,
cayò, en quan tarde; y què mal
espiritus se reparten,
desde vn corazon pequeño,
à immensas extremidades!
Y viendo tambien, que fueron,
en tantas guerras fatales,
monumento de Españoles,
estos Payses de Flandes,
se ordenò, que el Archiduque
Alberto de Austria, casasse
con Isabel Clara Eugenia,
de España gloriosa Infante,
y Hermana del Gran Philipo
Tercero (que el Cielo guarde)
llevandose estos Estados
en dote, con que formasse,
de Casa de Austria, tercera
otra linea memorable,
esperando, que con esto,
al Dominio incorporasse.
Otra vez, los Olandeses,
cuyo pretexto mas grave,
para querer eximirse,
del antiguo Vassallage,
fue, que Principe de Real
Familia, les governasse,
y formar otra Potencia,
que antemuro inexpugnable,
entre Francia, y el Imperio,
sus impetus rechazasse;

que

© Biblioteca Nacional de España

quedandole vnos Payses,
tan fertiles, y tan grandes,
que por sì resistir pueden,
de todos sus Confinantes,
las mas Armadas Potencias,
ò Terrestres, ò Navales:
Y en fin, que España, eximida,
del consumo intolerable,
de gentes, y de Tesoros,
seria posible, enmendasse
su despoblacion, de quien
sus mayores ruinas, nacen:
Siendo en el Reyno, la gente,
lo que en el cuerpo, la sangre,
que con ella, todo vive,
y todo sin ella yace.
Esta, de España fue entonces
la maxima, bien que tarde,
quizà, por quitar, que algunos
neciamente murmurassen,
que en Saboya, y en Lorena,
pudo casar sus Infantes,
con herederas, de aquellos
Estados, donde lograssen
las Austriacas Familias,
tan glorioso Apanages.
No esta digresion te admire;
que quizàs serà importante,
no obscureciendole al Mundo,
la luz de los exemplares,
que es la Politica vna
Astrologia, tan facil,
que por lo que fue Adivina,
lo que serà; y las edades
futuras, en las passadas,
ciertas reflexiones hazen,
con que dexan traslucirse,
ya que no sea penetrarse;
y si judiciaria docta,
los sucessos mas notables,
si como despues los mira,
los previene, como antes.
No ay prespectiva en el Mundo,
que en sus lexos, mas se engañe,
que la propria conveniencia,
cuyos ideados Realces,
la imaginacion los finge;
pero el tacto, los deshaze.
Como el Sol, que en la Pintura
promete à fuerça del Arte,
en la plana superficie,
lexanas profundidades;
por cuya distancia, todas
las especies visuales,
dilatadas se introducen,
y dentro espaciosas caben,
y al alma à creer su engaño
los ojos, la persuaden:
Si la mano le consulta,
conoce, que al lino fragil,
distancias le diò, vna sombra,
y vn borron concabidades:
Y assi el deseo del hombre,
le pintan felicidades,
llenandole de grandezas,
los Orizontes del Ayre;
y en los lexos de las dichas,
esconde mentiras tales,
que imaginadas, son vultos,
y halladas, obscuridades.
Digolo, porque el sucesso,
no correspondiò, el dictamen:
Y Enrique Quarto, que à Francia
de Principe de Bearne,
heredò (y à quien la Liga,
de activas Parcialidades,
obligò, à que el Reyno proprio,
como ageno, conquistasse)
conociò de sus Franceses,
en la bullicioso sangre,
los espiritus violentos,
de aquel humor dominante,

con

© Biblioteca Nacional de España

con que la inquietud pretende
acreditar de corage;
y quiso, echando à la Guerra
fuera del Reyno, quitarles
la ocasion, de que en el ocio
internamente minassen,
su polvora reboltossa,
que à leves centellas arde,
y que empleandose el fuego;
en Payses Confinantes,
sobre Estrangeras Regiones,
el aborto rebentasse;
porque vn Monarcha Francès
toda la viveza instable
de los suyos, necesita
divertir, con novedades;
y su abundancia de gente,
es tal, que en algunos lances;
como plenitud, nociva,
solo busca, que le maten
algun numero, en que pueda,
de humores desahogarse.
Para lograr esta idèa,
Tropas concediò Auxiliares
à Olandeses, que resistan
à sus proprios Naturales,
Señores (ò en algun tiempo
no llegue à experimentarse,
que la libertad, que aora
defiende, quiera quitarles!)
Rompiò con España, en fin;
y fue fuerça, que passassen,
las Catholicas Vanderas,
desde Lombardia, à Flandes,
con el gran Conde de Fuentes,
à quien tanto el bronce aplaude,
de la fama, que à sus vozes
ecos serán los Anales;
y queriendo, por sus filos
herirles, con arrojarles
à sus Payses la Guerra,
assi, porque retirassen
su Exercito de los nuestros,
como, porque el suyo, passe
à ser de Marcial Scena,
el teatro lamentable,
manteniendo de susfrutos,
al vencido, y al triunfante.
Pusimos sitio à Dorlan
Plaza, casi inexpugnable,
por sus muros, que de nubes,
pudieran bien coronarse,
quando de rocas vnidas,
son portentosos Gigantes,
vniendo nervios de plomo;
miembros de piedra tenaces.
Apenas tirò la cuerda,
las lineas de los ataques,
quando el Duque de Bullon;
con muchos Duques, y Pares,
llegò al socorro, mandando
su Cavalleria arrogante,
el Conde de San Pol, Joben
de prendas, tan relevantes,
que honra con ser Enemigo;
pues comunmente se sabe,
que el grande Enemigo siempre
hizo la victoria grande.
Todas las cosas del Mundo,
es menester que se guarden;
para tenerlas, y solo
esta prevencion, no vale,
en el honor; porque siendo
la prenda mas estimable,
el que quisiere tenerle,
es fuerça, que aya de darle.
Yo, que Maestre de Campo;
pude con mi Tercio hallarme,
en el sitio, en tanto, que
salieron los Generales,
à estorvarlos el socorro,
logrè la accion, de quedarme

© Biblioteca Nacional de España

en Guarda de los Quarteles;
porque durante el combate,
mi gente las avenidas,
de la Plaza refrenasse.
Apenas, pues, esta marcha,
començava à executarse,
quando el pavoroso estruendo,
llegue à percebir, que haze
en los bridones Franceses,
aquel rumor disonante,
de los Corazas que crugen,
y de las bridas, que taſquen;
y vi la Cavalleria,
de el Enemigo abançarse.
Desmentida esta sospecha,
de vna contramarcha, antes
à la Plaza, à toda brida,
creyendo, que por la parte,
que yo guardava, su choque
nuestra linea penetrasse,
de nuestros retenes, luego
empiezan á destacarse,
Tropas de Cavalleria,
à embarazar su passage:
En quanto allà se entretienen;
los dos gruessos principales,
entre su frente, y mi linea,
se interponen; pero en valde,
porque el Conde de San Pol,
que coronava constante
la frente à sus Batallones,
con tan bizarro corage,
la rompiò, en el primer choque;
que en retirada cobarde,
cargadas, apenas pueden,
de nosotros abrigarse.
Espada en mano venia,
siguiendo el Conde, el alcance,
para romper con furor,
nuestros Quarteles, y entrarse
en Dorlan, quando saliendo
yo à su opposito, con tales
Mangas de Mosqueteria,
rociè, que fueron bastantes,
granizando en plomo, lluvias,
y en humos, densos bolcanes,
à que sus coleras quieten,
y sus impetus rechazen,
y à este abrigo, pues, pudieran
promptas bolver à formarse,
nuestras Tropas, que feroces
renovaron el combate.
Dexo aparte, que fue nuestra
la victoria; dexo aparte,
que se tomò por assalto
la Plaza, que incontrastable
pareciò, y callo, que fui,
pues todo el Orbe lo sabe,
el primer Español, que hizo
vèr sobre sus omenages,
con las Aspas de Borgoña,
cruzados los tafetanes:
Que por premio de esta accion,
el Conde quisiesse honrarme,
con el Govierno; pues esto
de vuestras curiosidades,
no haze al caso, solo al caso
de nuestros discursos, haze
saber, que preso, y herido,
en aquel passado lance,
quedò vn bizarro Francès,
cuyo denuedo galante,
le obligava, á que en las Filas
primeras, se adelantasse,
quando hizo que á sus bridones
rebatiessen mis Infantes.
Entre otras alhajas, señas
de no vulgar personage,
que de vn Soldado à su pecho,
quitò la codicia infame,
de vna Madama Francesa,
fue vn Retrato, que elegante

© Biblioteca Nacional de España

el pincèl en lo insensible,
lo esquivo, pudo copiarle,
fuesse en fin, por la preciosa
Guarnicion, que de diamante
la cercava, dando al Sol
Luzeros de piedra, engastes;
ò porque el Soldado, quiso
con tu beldad lisongearme,
llevò el Retrato à mis manos,
donde passò, de admirarme
à divertirme, y de alli
à suspenderme: què facil
es de los ojos, al pecho
tanto vn afecto trocarse,
que lo que alli fue descuydo,
aqui à ser cuydado passe,
y lo que empezò en vn ocio,
en vna fatiga acabe!
No lo digo, porque pude
de el Retrato enamorarme,
que esso aun en las farsas tiene,
vna dureza intratable,
que me arrebatò, os dirè,
con verdad, por vna parte,
lo valiente de el pincèl;
pues dixera yo si hallasse
el original hermoso,
que hazer otra semejante,
no pudo naturaleza;
y vi, que ha sabido el arte,
por otra, lo peregrino
de el rostro, con tal donayre,
tal travesura en la vista,
y tal albago en lo grave,
que en la risa, que reboza
està vertiendo lo afable,
tan transparente la tez,
que en el candido semblante,
està el tacto de los ojos,
distinguiendo lo suave.
Y en fin, amigos, ù miro,
que es viva; pues lo persuade,
lo moderno de el suceso,
oculto impulso me late,
de buscarla, por la Francia;
porque es tan extravagante
mi humor, y tan inclinado
à emprehender cosas notables,
que solo juzga por dignos
assumptos, temeridades,
que ilustren el escarmiento,
si el valor no coronassen.
Tuvo, en fin, à breves dias
el prisionero, rescate,
sin que de esto, cosa alguna,
me atrevicsse à preguntarle,
por no obligarme à bolverle,
de Cortesano, ò galante,
su Retrato, aunque le dì
por muestra de el hospedage,
con color de despedida,
vna joya, que fue el cange
de los diamantes, con que
en dos extremos iguales,
pagandole lo precioso
le vsurpè lo inapreciable.
Mirar, de admirado suelo,
el Retrato, no de amante;
bien, que considero en èl,
que si el portento encontrasse
de el original, serian
influxos tan eficaces,
los de sus ojos, que no
solamente me inclinassen,
sino arrastrassen, quitando
con imperiosas crueldades,
sin dexar en lo prevenido,
accion que deliberassen,
la gloria de la eleccion
al merito, y al dictamen.

Franc. Estraña là historia ha sido;
y solo debe admirarme,

Dentro;

© Biblioteca Nacional de España

Dentro. Pàra, pàra.
Sal. vn Sold. Yà han llegado
los hueſpedes, y aqui traen
el paſſaporte, que entregan
à la Guarda.
Carr. Que llegaſſen
ſiento, quando iba à dezirte
mi humor, algunas verdades,
que por verdades, y mias,
pudiera ſer, que amargaſſen:
Salen Soldados, y Erneſto Viejo, venerable de Francès, Seraphina, y Niſe, Franceſas, y acompañamiento.
Port. Seais bien venido, ſeñor,
oy à eſta Plaza (què veo?)
donde quede à mi deſeo,
vueſtro afecto tan deudor,
como à lo poco acreedor,
que os podrà ſervir mi fee:
Ella es, Cielos! *Ern.* Que me dè
la mano Vueſſeñoria,
es la mayor dicha mia;
para dezir, que logrè
con-tacto de tal Soldado,
en Francia, tan aplaudido,
de enemigos, tan temido,
de amigos, tan embidiado.
Port. Mi mayor dicha he logrado,
de vos, y de eſta Madama,
ſiendo eſclavo; activa llama
lo que ilumina, perdona.
Seraph. Niſe en nada ſu perſona,
ha deſmentido à ſu fama.
Ern. Es Seraphina, mi hija;
porque como ella, à ſer viene,
el ſolo alivio, que tiene
mi larga vejèz prolixa,
aunque de verla me aflija,
en càminos fatigada,
llevarla ſiempre me agrada,
que al extremo de quererla,
en fin, es alivio el verla,
aun viendola incommodada.
Seraph. Guardeos Dios, q̃ mi atenciõ
eſtima vueſtra fineza.
Port. Ay ſoberana belleza,
quanto iluſtras, mi eleccion!
Ern. Vereis la ſatisfaccion,
con que à vueſtra Plaza llego,
en entrar; pidiendoos luego;
licencia me aveis de dar,
de eſcrivir, por deſpachar;
à Amiens eſta tarde, vn pliego;
aviſando mi llegada.
Port. A eſſa pieza os retirad,
donde eſcrivais, y mandad,
ſeñor, en eſta Poſſada,
aunque Eſfera limitada,
es à vueſtra bizarria;
porque pierda eſta Alqueria;
de mis afectos, en mueſtra
mandandola como vueſtra,
la indignidad de ſer mia:
Id voſotros, y aſsiſtid,
al ſeñor Gran Poteſtad.
Vaſe Erneſto, Franciſco de el Arco, y Soldados.
Carr. Mamoſela: perdonad,
y vna pregunta admitid,
por curioſidad. *Niſ.* Dezid.
Carr. Vſaſe en Francia el dexar;
à las Madamas lugar
de que oſſados, y rendidos,
podamos en ſus oìdos,
nueſtra fineza engaſtar?
Niſ. No es eſta la abſteridad,
de la Eſpañola Nacion,
que todo es recoleccion,
allà, y todo libertad
aqui. *Carr.* Me alegro en verdad
de que advirtais, que eſſo paſſa,
en todo el Norte ſin taſſa;
porque ſi nunca faltò,

© Biblioteca Nacional de España

quien muerda, mas valgo yo,
que en efecto, soy de casa.
Port. Si yo, Madama, pudiera
suplicar, que descansarais
de algo, en el humilde albergue,
que de Esfera soberana,
presume, desde que pudo
coronarle vuestra planta,
no fuera de las fatigas,
de los transitos, y marchas;
Seraph. Pues de què?
Port. De quitar vidas,
sin resistirlo las almas.
Seraph. Como no me canso de ello,
no me haze el descanso, falta.
Port. Tan poco cuydado, os cuesta?
Seraph. No veis, q̃ el descuydo, basta?
Port. Sì veo, si en mi lo advierto.
Seraph. No me tengais por tan varia,
que crea encarecimientos,
que mi perfeccion enfalçan;
y mucho menos con vos,
con quien mi cuydado trata;
el no cometer la hermosa
necedad, de confiada.
Port. Por què?
Seraph. Señor Hernan Tello
Portocarrero, à quien llama
Flandes, el Galàn, por ser
gran cortejador de Damas:
El ingenio, y el capricho,
de no vulgar os alaban
todas, y de animo altivo,
capaz de emprehender, tan arduas
cosas, que à acabar heroycas,
empiezan en temerarias.
No os admire, no, que venga
tan por menor informada
de vos, sabiendo, que en Flandes,
son arbitros las Madamas,
de el honor de los Soldados;
siendo en iguales balanças,
bien visto en las Assambleas,
el que lo fue en las Campañas.
Que si en todas las Naciones,
las mugeres estimàran,
como aqui, solo al Soldado,
solamente professàra
la Nobleza, la Milicia,
por la ambicion de agradarlas,
siendo vn premio, que no cuesta
à la Republica nada;
mas valientes aqui han hecho
las licencias Cortesanas,
de el publico galanteo,
passeos, Bayletes, danças,
y Assambleas, que las muchas
verdes circulares Ramas,
que Civicas, y Murales,
ciñeron frentes Romanas.
No digo esto, por mostrarme
bachilleramente sabia,
si por mostrar, que os conozco;
viendo que en Paris se habla,
de quien en Bruselas sirve,
con mas ayre; y à contraria
razon, tambien à Bruselas,
llegan las noticias vagas,
de el que en nuestras Assambleas,
el mayor aplauso alcança,
sin ser lisongero, viendo
el vuestro, ya vien errada,
la direccion, azia mis
porque yo me ausento à Francia,
y tengo tanta conciencia,
que quando os pinta la fama
rendido de todas, yo
cierto, que escrupulizàra,
el poder de solo vn tiro,
hurtarles vn triumpho, à tantas.
Port. Vos aveis discretamente,
motejado de voltaria

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi inclinacion; y no sè
si os diga, quanta ventaja,
en esso nos lleva aquella,
ligereza celebrada,
de vuestra Nacion, pues yō.
Seraph. No digais mas; por la Francia;
à Flandes, en ocasion,
passò el señor D. Juan de Austria,
que vna noche, en vn Sarao,
dançando con èl, bizarra
la Duquesa de Estampès,
entre las dos manos blancas,
dos eslabones de nieve
vn nudo de fuego enlazan:
Viendo la hermosa Francesa,
la gentileza gallarda
de el Real Joven Español,
de mil triumphos coronada
Marciales, de el gran eclipse
de las Lunas Otomanas,
quedò con tanto decoro;
de su garvo aficionada,
que aunque en su vida le viò,
ni fiò à noticia humana
su afecto, en quantos vestidos,
trages, disfraces, ò galas,
sacò, el resto de su vida,
no dexò la roja Vanda
de Borgoña, que à su Alteza
por timbre Español cruzava,
dadme vn afecto tan noble,
vna pasion tan hidalga,
y vn silencio tan heroyco,
en las memorias de España.
Port. Aunque muchas os pudiera
dezir, con la mia basta,
que siendo por vos, excede
con mayor ventaja, à quantas
pudiereis dezirme, todo
quanto và de causa, ò causa.
Seraph. Yo he buelto por mi Nacion,
y no por mi; pues es clara
cosa, que con vos no quiero
perder el blason de ingrata;
pero tampoco creeros;
porque si nunca la cara
me aveis visto, y si conozco;
que caminando à mi Patria,
à nunca mas vèr, avemos
de dividirnos mañana;
porque no he de conocer,
que el fingir vos essas ansias;
mas es costumbre, que os mueve,
que inclinacion, que os arrastra.
Port. Quanto à no bolver à vernos;
estad bien assegurada,
que no es estorvo à mi brio,
la guerra, ni la distancia,
quanto à ser costumbre, y no
inclinacion, mi expressada
ansia; bien presto pudiera,
hazer que lo assegurarais,
vos, contra vos.
Seraph. Como? *Port.* Como
el pecho vn testigo guarda
de mi verdad, que atrevido
os desmiente, y no os agravia.
Seraph. Y qual es? *Port.* Este.
Seraph. Què veo? *Muestra el Retrato.*
Carr. La de la historia passada,
es esta sin duda. *Seraph.* Como
mi Retrato? *Port.* Què os espanta?
Ved qual tiene mas noticia
de el otro. *Carr.* En tanto, q̄ acaban
su platica los dos, què
dirèmos nosotros? *Nis.* Nada,
que à quien oye lo que importa,
todo lo superfluo cansa.
Seraph. Soltad, pues. *Por.* Què hazeis?
Seraph. Cobrarme *Quitale el Retr.*
à mi? *Port.* Conmigo no estavais
perdida.

© Biblioteca Nacional de España

Seraph. Contra mi gusto,
ninguno tiene esta alhaja.
Portoc. Ved, que el alma me llevais
en èl. *Seraph.* Por la misma causa
le quìto yo; bueno fuera,
que vn Español se alabàra,
de que mi retrato pudo
vèr, y quedarse con alma.
Portoc. Pues confiessas, que la llevas,
hermosíssima tyrana,
yo en demanda suya, irè
siguiendote hasta cobrarla,
aunque sea en Francia.
Seraph. Verèmos,
si cumplis essa arrogancia
de Español.
Nis. Què has hecho?
Seraph. Ay, Nise!
nunca en este hombre intentàra,
de verdades, ò mentiras,
averiguarle la fama. *Vanse las 2.*
Carr. Bueno quedas.
Portoc. Nada digas,
que vive Dios, si me cansas,
te dè muerte.
Carr. Esso conmigo,
fuera dadiva escusada.
Sale Franc. Señor.
Portoc. Francisco de el Arco,
à vn Comissario me llama,
para darle orden, de que
haga, que al romper de el Alva,
las mejores Tropas monten,
con que yo en persona vaya,
comboyando à estos señores.
Franc. Vna de las circunstancias,
con que por estos dos meses
esta la tregua otorgada,
es, que ninguna persona,
ò con Armas, ò sin Armas,
en los Payses de el otro,
sin passaporte, entre, ò salga:
y assi reparo, en que lleves
Tropas, señor.
Portoc. Què reparas?
en mis limites no puedo
con ellas ir, à la raya?
Y si he de salir con ellas,
conmigo no han de ir Armadas;
assi por decoro, como
por casos, que la Campaña
puede ofrecer? ay Amor,
la causa hallè de mis ansias!
ò no permitas, que sea
para perderla, el hallarla!
Vanse, y tocan taxas, y clarines, y salen por vn lado, el Conde de San Pol, Francès, con botas, y espuelas, plumas, y baston; Madama, y Flora, y otras Criadas, todas de camino; y por otro Carlos Dumelino, y Soldados.
Carl. Generoso, Ilustre, Conde
de San Pol, Rama, que excelsa,
de la Real Casa de Francia,
los explendores conserva,
oy la linea de Vandoma:
Y vos, Ilustre Condesa,
Real generosa Reliquia,
de Francisco de Angulema;
dad à Carlos Dumelino
vuestras plantas, donde llega,
de parte de el Magistrado
de Amiens, à dar la obediencia,
(como à quien Governador
viene à ser) à vuestra Alteza,
à quien suplica, por mi,
que en essa Quinta detenga
por oy su jornada, en tanto,
que perficionadas quedan,
de vuestro triunfo, el adorno,
de vuestra entrada, las fiestas;
pues

© Biblioteca Nacional de España

puesto, que à Ernesto Pleysi,
oy tambien, Amiens, espera,
al exercer la dignidad,
de gran potestad, en ella.
Cond. Llegad, Carlos, à mis brazos,
y dezidme, quien creyera,
quando os dexè prisionero,
en la passada refriega,
de el socorro de Dorlan,
que aqui otra vez nos bolviera
à juntar, nuestra fortuna?
Carl. Quien conoce, que ella sea,
gran Artifice de estrañas,
enlazadas, contingencias.
Mad. Dezidme, Ernesto Pleysi
llega tambien oy?
Carl. Oy llega,
que ayer tuvimos aviso.
Cond. Su Amigo fuì, quando èl erá
pretendiente Cortesano.
Carl. Siendo Amiens su Patria mesma,
dicha es, bolver à mandarla.
Mad. Extremo de la belleza,
me asseguran, que es su hija.
Cond. Diganlo mudas mis penas.
Carl. Ay de quien perdiò en su copia,
el alivio de su ausencia!
Cond. Carlos, aunque yo en Perona,
como Governador de esta
Provincia de Picardia,
tengo mi actual residencia,
siendo ella la Plaza de Armas
Capital, de esta Frontera,
con ordenes de el Rey, vengo
à Amiens, donde se prevengan,
para esta primer Campaña,
que entrar en Flandes intenta
su Magestad en persona,
las provisiones de Guerra,
y boca, y todas las Armas;
pues goza la conveniencia,
de el Soma, que da motivo,
à que aqui mejor parezca,
hazer nuestra Plaza de Armas;
y siendo Garnestolendas,
que aqui se celebran tanto,
quise, que à vèrlas viniera,
conmigo, Madama; pero
hablando aqui sin reserva,
no vengo gustoso.
Carl. Como?
Cond. Como siempre Amiens, obstente
ciertos Privilegios, que
los Ciudadanos conservan,
y el Capitan General,
no es tan absoluto en ella,
como en la Provincia.
Carlos. Esso,
señor, es conforme sea
el Governador.
Cond. Mas què *Clarin.*
Clarin es este, que suena?
Carl. Tropas Catholicas son,
segun en visos campean
las rojas Vandas.
Cond. Y haziendo
alto en la breve eminencia,
que los terminos divide,
se doblan, que se prevenga
el Batallon de mis Guardas;
es bien. *Mad.* Desde aqui se dexá
vèr, que de su raya solo
à nuestro Pais penetran
Coches, y azemilas, con què
escolta sin duda es esta,
que Ernesto trae.
Cond. Bien dezis.
Dentr. Seraph. Ay infeliz!
Dentr. Ernest. Tente, espera,
Cochero.
Todos. Acudid, que el Coche
de el Potestad, se despeña.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Damas ay en èl; què aguardo,
que no voy à socorrerlas? *Vas.*
Carl. Y yo, que llevo la vida,
pendiente de aquella quexa. *Vas.*
Flor. Què lastima!
Mad. Què desdicha!
Flor. Con vna Dama, aqui llegan
el Conde, y Carlos.
Dentr. Port. Aunque
el coto de la raya exceda,
me arriesgarè en su socorro.
Sale el Conde, y Carlos, con Seraphina.
Cond. Hermosa prodigio, alienta.
Carl. Deydad hermosa, respira.
Seraph. Ay de mi!
Los dos. Cielos, no es ella?
Sale Portocarrero, con botas, espuelas, Coraza, y Borgoñota; y cogiendo à los dos de espaldas, los aparta, con alguna violencia.
Port. Tarde he llegado; apartad,
Franceses.
Emp. los 2. Quien con grosseras
vozes *Port.* Què miro!
Cond. Què veo!
Carl. Hernan Tello es; quien pudiera
pagar, lo que en mi prision
debi! *Salen todos.*
Ern. Seraphina bella,
como te hallas? que mi edad
no diò lugar, à que fuera,
yo el primero en tu socorro.
Seraph. No fue nada, la violencia
de el buelco, quedò en la altura
de aquel ribazo suspensa.
Ern. El amor me arrebatò
de la obligacion primera,
de ponerme à vuestras plantas.
Port. Viven los Cielos, que entran
en su termino, mis Tropas,
llevadas de la apariencia,
de aver visto empuñar Armas:
Soldados, bolved las riendas,
sin que passeis de la raya,
vuestro furor se detenga,
y todos alçad las Armas;
pues estais en la presencia,
de vn Principe de la sangre,
General de esta Frontera;
y es essa la ceremonia,
con que al General respeta
la Milicia.
Cond. Mal conviene,
aora la atencion vuestra,
con aquel poco reparo.
Port. De esse delito me absuelva,
que à Enemigos como vos,
que nunca la espalda dexan
vèr, al contrario, mal puede,
conocerseles por ellas.
Mad. Ayrosa fue la disculpa.
Cond. Cortesana es la respuesta;
pero pesame, señor,
que assi ayais roto la tregua,
entrandoos en mi Pais
Armado.
Port. No fue romperla,
entrar solo vn hombre, à dar
la vida, à quien tambien era
de vuestra Nacion.
Cond. Si fue:
Empieze aquì la cautela, *Ap.*
pues para romperla traygo
de el Rey instruccion secreta:
Si fue; pues fue entrar Armado,
no solo vos, sin licencia,
pero tambien vuestras Tropas.
Port. Lo que toca à mi Nobleza,
es assegurar, que no;
porque mi Nacion no sea,
quien rompa la suspension,

© Biblioteca Nacional de España

mas si lo juzga la vuestra,
soy escrupuloso; y porque
satisfaccion no parezca,
en mi vida desmentì,
à quien pensò, que le ofenda.

Cond. Pues si prenda como vos,
no fuera justo perderlas;
vos os quedareis.

Port. No harè:
Y para esta accion me pesa;
que ayais venido con Damas;
pues bizarria grossera
fuera, à desmanes de el plomo,
exponer tanta belleza.
No han de disparar los mios;
y no temor os parezca,
la pistola; y pues la espada
tiene menos contingencias.

Haze una cortesia à las Damas, saca la espada; y besando la guarnicion, haze otra al Conde; y sin bolver la espalda, se và retirando.

debanme estas hermosuras,
lo que por Francia no hiziera
toda, que es el retirarme,
haziendo esta reverencia
à las Madamas, y à vos,
à fuer de General esta;
pues con las Armas se haze
à Generales la venia,
que sin la espada en la mano
retirarse, no supiera
Hernan Tello; y yo no rompo
paz, que mi Nacion observa;
pero el que à mi se acercare,
solo à su muerte se acerca.
Frente os harè con mis Tropas;
si algo tiene vuestra Alteza,
que ordenarme en las suyas,
alli sabrà mi obediencia. *Vanse.*

Cond. Mas embidia, vive el Cielo,
su retirada me dexa,
que sus triumphos.

Mad. Cortès brio.

Seraph. Generosa gentileza.

Ern. Bien se ha dispuesto, señor,
que injustamente rompiera,
la tregua vuestro ardimiento.

Cond. Por esto mi valor cessa,
en cargarle aora, vamos,
donde Seraphina tenga
reparo.

Mad. Esso es lo mejor.

Ern. Honra es, de vuestra grandeza.

Seraph. Amor en el Conde, y Carlos
si de sus ansias se acuerda
mi olvido, lo que me ofende
me has dexado; cosa es cierta;
que aquello que cansa sobra;
y huye, lo que se desea. *Vase.*

Cond. Vèn, Carlos, que mi amistad
despues toda el alma intenta,
en Seraphina fiarte. *Vanse.*

Carl. Esto faltava à mis penas;
què te debo, amor tyrano,
si tu variedad adversa,
haze que empiecen los zelos,
adonde acabò la ausencia?

© Biblioteca Nacional de España

JORNADA SEGVNDA.

Salen Porcocarrero, y Carrasco, vestidos à la Francesa, con mascarillas.

Carr. Si avemos de hablar verdades,
à toda mi valentìa,
assusta el riesgo en que estàmos.
Port. No es posible, que esso digas
de véras, quando tus prendas
à fiar de ti me obligan,
el secreto. *Carr.* No es merced
essa, para agradecida,
que oy solo son los secretos,
los que sin prendas se fian:
Ni yo lo digo, porque
à nuestro valor admira,
el entrar dentro de Amiens,
teniendo, tan à la vista
de tres Nobles Españoles,
el caso; pues con activa
ligereza, entrando en Parìs,
dieron enmedio de el dia,
de palos à vn gran Soldado;
que de esta Nacion las iras,
aun pueden mezclar, en todas,
la admiracion, con la embidia.
Serian de los Romanos
mejores los Coronistas,
pero los Soldados no;
pues huvo en tu Compañia,
Mosquetero, que à vna bomba,
llegò à encender vna pipa.
Y no es el peligro tanto,
quando en publica alegria,
de Mascaras, y disfraces,
se pueblan estas orillas
del Soma; porque no solo,
su Carnaval solemnizan,
si no la entrada del Conde;
y en Gondolas, y Barquillas,
salen las Damas, poblando
con musicas tan festivas
las aguas, de perfecciones,
y los vientos, de armonias;
temo, que si nos conocen,
muramos à sangre fria;
que à matar muriendo, fuera
mucho menos, mi mohina;
pues recibe vn hombre, y dà,
y queda entre las cenizas,
su fama humeando, si acaso
à vn pobre le despabilan.
Port. Carrasco, yo estoy perdido,
que esta Francesa Divina
imaginada, aun no fue
tan hermosa, como vista:
Yo la vì à la Copia impressa
en el alma parecida,
tanto, que imaginè al vèrla
copiada aqui, y alli viva,
que hermoso vulto de nieve,
se vistiò mi fantasìa:
Ella me dexò picado
con aquella falsa risa,
con que me dixo al dezirle,
que por el Retrato iria,
veamos como lo cumplis;
y assi es obligacion mia
el venir por èl, aunque
toda Francia, me lo impida;
Reirse, y dudar, que yo,
por el Retrato vendria,
fue ponerme en el empeño;
pues no aya de mi, quien diga,
que en este antojo del gusto,
dexò el valor de servirla.
Con los cavallos espera
mi gente, en esta vezina
espesura; pues les dixe,
que à reconocer venia,
la Plaza, en cierta interpresa:

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si es temeraria conquista,
què estrañeza es, que come ta
vn hombre, à quien amor priva
de la razon, vn arrojo.
Carr. Essa disculpa, fue linda,
tu echaste por el atajo,
di, que te tirè vna china,
quien enamorado, no
aya hecho otra boberia:
Dizese, que Enrique Quarto
prohibe con pena excesiva
disfraces, y Carnavales,
dexando las mascarillas,
para los Bayletes, solo:
Si despues ay quien escriva,
que en Amiens, los dos, entramos
cubierto el rostro; quien quita,
que alguno diga, que en Francia
por las calles no se estilan
disfraces? *Port.* Esso, que importa,
si serà cosa sabida,
que se vsaron. *Carr.* Bueno es
prevenir essa noticia,
que ay necios, que para oìr
traen los oìdos, con pinças,
y ahorcados de las orejas,
tienen el cuerpo en puntillas:
A qui vna quadrillá viene
de mascaras. *Carr.* Infinitas
ay, vamos reconociendo,
en qual mejor nos reciban.

Retiranse, y salen Serafina, Madama, Nise, Flora, y los hombres, que pudieren, con mascarillas, y disfraces; à vn lado, se quedan el Conde, y Renolt; à otro Carlos, y Ricalte, de Mascaras, tambien.

Mus. Oy adornan de el Soma,
las ondas christalinas,
en Gondolas doradas,
nadantes Galerias,

Mad. No vengo bien disfrazada?
Seraph. V. A. me permita,
que diga, que no. *Mad.* Por què?
Seraph. Porque si su gallardia,
no puede ser mas, ni menos,
en ningun trage, que vista,
ni ay con quien equivocarle,
por mas que à venir aspira,
su belleza disfrazada,
no vendrà desconocida.
Cond. Es la de lo verde? *Renolt.* Sì,
que yo la vì à la salida.
Cond. Con quien viene? *Ren.* No sè.
Cond. Amor,
dà à mi atrevimiento, dicha.
Carl. La de lo verde me dizes
que es? *Ric.* Sì.
Carr. Amor, mis passos guia.
Cond. y Carl. Mascara, quereis dançar?
Seraph. Con qual?
Cond. No ay quien me compita
à mi, conmigo, señora,
dançad.
Carl. Muy bueno seria,
que aviendo llegado yo,
dexandome à mi, os elija?
Mad. Aquella voz, es de el Conde:
O como el alma imagina,
lo que no desea!
Cond. Conmigo
no suponeis. *Carl.* Quien lo diga.
Madam. Tened.

Empuñan las espadas, y salen Ernesto, con baston, y Ministros.

Ern. Què es esto? pues como
profana vuestra osadia,
de Mascaras, el seguro?
Mad. Aora mi industria finja,
vn acaso, por si es èl.
Ern. Teneos, pues, à la Justicia.

Caesele la mascarilla.

Mad.

© Biblioteca Nacional de España

Mad. Ay! *Flor.* Què es esso?
Mad. Que del rostro
se cayò la mascarilla.
Ern. Madama està descubierta;
y assi nadie estè à su vista
oculto el rostro, pues es
grosseria.
Cond. Yà es precisa
mi retirada, si es Carlos,
escarmentarà à mis iras.
Vase con Renol.
Ern. Mascaras fuera.
Seraph. Yà todas,
en fee de essa cortesia,
las quitamos.
Quitanse las mascarillas.
Carl. Yo tambien,
porque al vèr su luz divina,
sin ser advertencia vuestra,
tambien fuera atencion mia.
Mad. Sospechas, sin duda el Conde,
es aquel que se retira.
Seraph. O què cansados extremos,
son los de estas dos porfias,
quando està de el Español,
la memoria en mi tan viva!
Carl. Sin duda fue aquel, el Conde;
y pues se ausentò, no insista
yo, en que quede por mi el puesto;
pues es atencion debida,
que aunque compita su amor,
su grandeza no compita.
Vase, y salen Portocarrero, y Carrasco.
Port. Por aqui; pero què veo?
Carrasco, no es Seraphina,
la que estoy viendo?
Carr. La propria.
Port. Y no es Madama?
Port. La misma.
Port. Què serà estàr destapadas?
Ern. Mirad, si quereis, què os sirva,
señora, que dando buelta
voy, à toda la Marina,
para estorvar inquietudes.
Mad. Guardeos Dios, q̃ antes queria;
que os retirasseis, porque
podèmos ser conocidas
por vos; bolved à taparos.
Vase Ernesto con los suyos.
Port. Amor, mi esperança anima;
Mascara quereis dançar?
Mad. Dança con èl, no resistas,
que este nos viò destapadas.
Seraph. Si harè; la letra prosiga?
Dançan los dos.
Mus. Oy adornan de el Soma, &c.
Port. No me conoceis?
Seraph. Yo no.
Port. Què tan presto se os olvida;
el hurto, que me aveis hecho?
Seraph. Espaòla bizarria.
Mus. De Esquifes, y Javeques,
los remos, y las Quillas,
el Zefiro las borda,
de espumas, que las riza.
Port. Mi prenda aveis de bolvèrme;
pues dudasteis, que vendria
por ella.
Seraph. A mis dudas deben
oy vuestras galanterias
esso, pues que fue el olvidarlas,
mas ocasion de lucirlas.
Mus. A tanto rumbo incierto,
que las espumas gira,
escollos son de nieve,
beldades de la orilla.
Dadas las manos.
Seraph. En mi casa ay esta noche
Baylete, en èl determina
mi afecto, hablar mas despacio.
Port. Yo obedecer, mas aprisa.

Mus.

© Biblioteca Nacional de España

Muſ. Confunden agua, y ayre,
en dulce melodia,
clarines, que gorgean,
en los remos, que gimen.
Seraph. Para obedeceros, baſta.
Port. Què breves, que ſon las dichas!
Mad. Te hablava el Maſcara?
Seraph. Sì,
liſonjas, que acaſo dicta,
la ocioſidad. *Mad.* Le conoces?
Seraph. No ſeñora.
Mad. Què fatiga
de vna ſoſpecha! yo quiero;
pues de tantos fuimos viſtas,
aquì, que quando al Baylete,
vamos, à que me combidas,
las dos troquèmos disfraces,
para burlar la malicia
de los que nos vieron; veamos
ſi de eſta ſuerte averigua
mi amor, ſus rezelos.
Seraph. Cielos,
ſi eſta novedad, no aviſa
mi cuydado, al Eſpañol,
y èl ſe engaña, ſoy perdida!
Carr. Señor, ſin ſaber la caſa,
què avemos de hazer?
Port. Seguirlas
haſta ella.
Carr. El miſmo demonio,
nos metiò en Cavallerias.
Muſ. Oy adornan de el Soma, &c.
Vanſe, y ſalen Carlos, y Ricarte.
Carl. Perdido vengo. *Ric.* Señor,
què tienes? *Carl.* Què he de tener,
ſi de vn Principe el poder,
ſe muestra competidor
mio, y de Principe tal
por quien perdiera mil vidas?
Ric. Si no tiene prevenidas,
las mil, ſeñor, haràs mal,
en empezar por la vna.
Carl. Ay Ricarte! que yo vi
conjurados contra mi,
amor, poder, y fortuna.
De mi el Conde ſe fiò,
yo mi paſsion le expreſsè;
ſervirle en eſto penſè,
y de eſto ſe diſguſtò.
La alta poderoſa mano,
que eſta maquina diſpuſo,
en los Principes, nos puſo
vn caracter Soberano,
con raſgos de ſu Deydad,
que quiere, que reſpetèmos,
y en ellos confiderèmos,
ſu mas alta Mageſtad,
al Conde, que tan vſano,
obſtenta ſangre Real,
cierto expiendor Celeſtial
le brilla en lo Soberano.
El alma tambien lo es,
de qualquier mortal; y aſsi
aunque le ceda por mi,
en tocando al interès
de el alma, que es el honor,
no ay reſpeto, que mirar,
que yo le debo guardar,
contra el poder, y el rigor,
por mas dificiles modos,
porque de el honor por ley,
ſolamente es dueño el Rey,
por quien la tuvimos todos.
Quatro años ha, que pedi
à Erneſto la mano bella
de Seraphina; y aunque à ella,
rigores ſolo debi:
di, à què amante corazon,
no ſupo mas atraer,
deſdèn de propria muger,
que nos ſuena à perfeccion?
Erneſto me la ofreciò,

© Biblioteca Nacional de España

quando de el cargo bolviesse,
à que entonces iba, ò fuesse,
porque tan niña la viò,
que de eleccion incapaz
estava, ò por presumir,
en el caudal añadir,
quilates à su beldad,
à esperarme resolvì,
y su ausencia consolè,
con aquel Retrato, que
en la Batalla perdì,
viene aora; y quando creo,
que en el plazo concedido,
el tiempo bolò vestido,
de plumas de mi deseo,
el Conde, que en Parìs pudo,
vèrla, se empeña en amarla,
y à mi me manda explicarla,
su tierno afecto; no dudo,
que ociosa galanteria
es, por ser toda belleza,
ambicion de la grandeza;
injusta cosa seria,
que por su gusto, que ayer
empezò, y acabarà
mañana, yo ceda, ya
la que eligi, por muger:
Esto inquieta mi valor,
pues tenemos, segun sientò,
el Conde mucho ardimiento,
y yo tambien mucho honor.

Ric. Y en fin, què quieres hazer?

Carl. Oy el Conde fue ofendido,
y para que en el vestido,
no me llegue à conocer,
que fuì quien le disgustò,
si al Baylete he de asistir,
otro mè has de prevenir.

Ric. Mudaraste en casa?

Carl. No,
que sigo el confuso estruendo
En el Portico, que passa
à otra Calle de su casa,
enfrente, en anocheciendo,
podràs con èl esperar.

Ric. Hora fiera es, para mi,
que tengo vn combite: aqui
me importa disimular;
pues quando llegue à deshora;
y alce su colera el bramo,
què criado no haze à vn amo
vna falta en cada hora?

Carl. Què cobarde està conmigo
el despecho de el honor!
porque temo à mi valor,
aun mas que el de mi Enemigo.
Vanse, y salen el Conde, y Renol.

Ren. Sabes tu, señor, de cierto,
que èl sea Carlos?

Cond. Sì lo sè;
porque quien tan atrevido,
se me arroja à responder,
que la adora, quando yo,
toda el alma le fiè,
què no harà? ha Cielos! què mal
hize entoncès de no hazer
demonstracion de mis iras!
si en su atrevimiento, fue
consequencia para este,
la tolerancia de aquel.

Ren. Los Principes, tan excelsos
como V. A. es,
mas nacieron para honrar,
señor, que para ofender:
A esto los Grandes señores
nacen; pues por què quereis
contradezir al vivir,
la obligacion del nacer?
Competir, con el menor,
es igualarsele; pues
preciso es, en vos baxar,
ò hazer al otro crecer.

Car-

© Biblioteca Nacional de España

Carlos, solo es Cavallero,
y vos Principe; pues quien
se persuadirà, que vos,
(aun siendo por justa ley,
su Capitan General,
con quien no puede tener,
duelo, ni accion, su valor)
os dexais, señor, vencer,
de èl, sino de su razon,
quando en los Principes sè,
que en competencia inferior,
el Mundo passa cortès,
por ayre de el perdonar,
la precision de ceder?
El la quiere honrar, y vos
quereis injuriarle; ved,
qual de aquestas dos empresas,
digna de vn Principe es,
que el que la hiziere serà
el Principe, al parecer,
y no vos; si executando
acciones, que no debeis,
no nos mostrais lo que sois,
sì lo que dexais de ser.
Mi zelo doy por disculpa,
el recuerdo, que esto fue,
no advertir, lo que ignorais,
sì acordar, lo que sabeis.

Cond. De tus lealtades, Renolt,
advertencias escuchè,
de quien solo el zelo pudo,
difuadir la pesadez.
Delitos, contra lo Grande,
no los perdona el poder;
porque la Soberania,
con ambiciosa altivez,
donde llega su pasion,
su Imperio sabe extender.
Sabemos acà nosotros,
ciertas circunstancias, que
los hombres particulares,
no llegan à comprehender;
ni pueden aconsejar,
por mas que algunas les dèn,
politicas, el aplauso,
facultades el Laurel.
Ciertas materias de Estado,
que nacen con el Dosel,
no las conoce el estudio,
que en distribucion mas fiel,
naturaleza las puso,
donde las ha menester.
La casa de Ernesto, es esta,
y bien, que oy me disfraza,
aora en publico vengo,
al Festin, por suspender
las sospechas de Madama;
ya que oy tan ciego ignorè,
que iba ella, con Seraphina.

Ren. Pues desde aqui, señor, veis
la Assamblea de Galànes,
y Damas, *Cond.* Entrèmos, pues,
en quanto el Festin se empieza,
à conversacion tambien.

Descubrese vn Estrado, en cuyas almohadas, estaràn sentadas, todas las Damas, con mascarillas; los Galanes de rodillas, junto à ellas, de el mismo modo; Hernan Tello junto à Madama, que estarà con el vestido de Seraphina; Carlos junto à Seraphina, que estarà con el de Madama; Ernesto en silla, y para el Conde avrà silla, y dosel, y levantanse todos, al entrar el Conde.

Carl. Yà està aqui el Conde, què mà
hize en venirme à poner
delante con el disfraz!
mas què he de hazer, si no hallè
à Ricarte, con el otro?

Cond.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Señores, no os inquieteis,
proseguid.
Sientanse todos, y habla el Conde, con Ernesto aparte.
Seraph. El Español
se ha engañado, con aquel
disfraz mio; Cielos, como
avisarselo podrè?
que por mas que hè hablado desto,
no ha sabido conocer,
la voz èl, y Carlos sì.
Carl. A Seraphina escuchè;
y fue dicha no engañarme,
el disfraz. *Port.* Què no quereis
pagar, ni restituir?
Mad. Si ignoro lo que os robè,
quien el hurto no conoce,
como le podrà bolver?
Ni el Conde es este, ni Carlos;
pero aqui forçoso es
hablar con alguno, porque
reparo pueden hazer,
en verme sola.
Port. Què vn alma
que robais, no conoceis?
Mad. Sin saber lo que me hize;
si esso es cierto, os la quitè,
y aun no me debiò el estrago;
el que reparasse en èl.
Cond. Carlos està alli, segun
en el disfraz observè;
y pues ha de estàr Madama
disfrazada aqui, no es bien
hazer àzia Seraphina
demonstracion; mas pondrè
à Carlos en vn desayre,
si ay motivo para èl.
Port. Dudareis de la ossadia,
de vn Español, otra vez?
Mad. Español dixo, à esto mas
me conviene ya atender;
què es lo que no he de dudar?
Port. Que à Hernan Tello, nada el ser
le estorva Español, su brio,
y vuestro garvo Francès.
Mad. Hernan Tello, què es lo q̃ oygo?
bien le supo agradecer,
Seraphina el hospedage.
Carl. Què aun no respondes, cruel?
Seraph. De susto, no estoy en mi!
Portoc. Como aora enmudeceis?
Mad. Facil fuerza hazer en vos
el mismo efecto.
Port. Con què?
Descubrese, con recato, de los otros.
Mad. Con esto solo.
Port. Què veo?
Estatua muda quedè.
Mad. Enmudecisteis ya?
Portoc. Sì,
que la dicha, que en mi veis;
por ser en vuestra grandeza,
incapaz de suceder,
no os la acertè à desear;
y error de la suerte fue,
darme la dicha, de hallar
sin culpa de pretender;
pero vna vez sucedida,
tarde me arrepentirè,
pues no me atrevi à esperar;
pero me atrevo à tener,
y no me he de desdezir,
por mucho, que os enojeis.
Mad. Galante sois, Español,
y exponer no mereceis,
vuestra persona, à estos casos.
Port. Dezid, pues, quien sois?
Mad. No harè,
que no aveis de tener vos,
mas garvo, que mi altivez:
Esta fue vna travesura
de ayroso chiste, por vèr

que

turbado de vuestro brio,
el desenfado cortès,
enfrente de mi, mirad,
esta la que pretendeis;
id con Dios, porque à las Damás,
siempre nos parece bien
que en sus arrojos los hombres,
ensalcen nuestro poder;
y no quiero, que por mi,
de ser fino escarmenteis.

Port. Gallarda accion, vive Dios!

Carr. Quereis, Madama, creer,
que me ha parecido en vos,
pegadiza la esquivez?

Nis. Y quereis creer, Monsieur,
que à hombre ordinario me oleis,
y estàn en vos tan mal puestas,
galas, y vozes, que traeis,
la discrecion de alquitar,
y la gala de alquilar?

Carr. Pues no es porque estoy delante;
pero soy buen mozo, à fee.

Cond. Hora me parece ya,
de que empiezen.

Ern. Tomen, pues, *Levàtanse todos.*
sus puestos, y de instrumentos,
empieze el dulce tropèl.

Seraph. Salid del festin, Monsieur,
y à vna rexa esperareis,
donde à daros vn aviso,
que importa mucho, saldrè.

Port. Desde aora à obedeceros
me ausento, Carrasco, vèn.

Carr. Donde? *Port.* A dexar el lucir,
por acercarme, à el arder.

Vanse los dos, y se empieza el Baylete Francès, entre Damas, y Galanes.

Music. Amor lisongero,
veneno immortal,
tu rigor severo,
siempre fatal,
solo contra mi,
haze el penar,
dulce morir,
dexame quexar,
de tu infeliz rigor,
pues hazes durar,
de todo mi dolor,
el fiero ardor,
y à vn infeliz,
solo à penar,
dexas vivir;
tu piedad cruel,
disfraza el matar;
con dulçura infiel,
porque sabe jantar,
en su pesar,
blando, y sutil,
vn alhagar,
que solo es herir.

Al passar Seraphina, por junto à el Conde, se và à caer; llegan à vn tiempo, el Conde, y Carlos, à detenerla; y encontrandose con violencia, se le cae el sombrero à el Conde.

Seraph. Ay de mi! *Carl.* Tened.

Cond. Què hazeis?

Car. No os vi, señor, perdonad,
que me cegò la piedad.

Cond. Mi colera no irriteis:
Villano. *Car.* Bien temi yo.

Cond. Atrevido.

Car. Què con èl
no pueda reñir!

Cond. Infiel.

Ern. Señor, en què os ofendiò?

Car. Mas, pues, alli està vn criado
suyo, si llega à apretar,
en èl le pie so dexar,
advertido, y castigado.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Os dais por desentendido?
vive Dios, que mi pasion,
castigue aqueste baston,
en vn villano, atrevido.
Alça el baston, y le detiene Ernesto.
Car. Renolt, què es lo que dezis?
vuestra razon no responde,
à esto, que os ha dicho el Conde?
Ren. A vos dize.
Car. Vos mentis,
y assi dexa castigados,
vuestros errores mi filo,
que el Conde solo esse estilo,
tuviera con sus criados.
Dale, y cae Renolt.
Ren. Ay infeliz! *Cond.* Ha traydor!
Car. Deteneos, que mi fee,
castigo à vn criado, que
puso mal à su señor;
y pues con vos, por ser fiel,
no riño, hize lo que visteis,
no porque vos lo dixisteis,
sino por dezirlo èl
con vos, no se me permite:
De èl mi honor se satisface;
porque la injuria me haze,
aquel que me la repite;
y porque yo soy testigo,
que à honrarme, mi fee os obliga,
miente qualquiera, que diga,
que en esto hablasteis conmigo,
de vos abaxo, que estais
en lugar de el Rey; y assi
me retirarè de aqui,
para que no lo digais. *Vase.*
Cond. Prendedle, matadle, muera.
Ern. Este atrevimiento, es ya
contra todos.
Cond. El tendrà *Entran siguiendole.*
escarmiento.
Seraph. Suerte fiera!
Dentro, señora, os entrad,
no esse cadaver assombre.
Mad. Absorta he quedado! à este hombre,
si vive, à curar llevad,
que del Conde la arrogancia
con qualquiera Militar,
rezelo, que ha de costar,
algun mal sucesso á Francia.
Vanse, y salen Portocarrero, y Carr.
Port. Nadie à la rexa saliò.
Carr. Dentro suena brabo estruendo,
y vn hombre sale corriendo.
Sale Carl. La fortuna el resto echò:
Cavallero, vuestra espada,
à quien me siguiere impida,
que me importa honor, y vida.
Vase, y sale Ernesto, y gente.
Carr. Esso es para vna tapada.
Ern. Este es, prendedle.
Port. Yo estoy
à la defensa obligado.
Carr. Y yo, señor, à tu lado. *Riñen.*
como Dogo.
Ern. Muerto soy. *Cae Ernesto.*
Cond. Sin luz, Ernesto saliò,
Sale el Conde, con luzes.
sigamosle.
Port. Pues luz vi,
Carrasco, vèn por aqui.
Vanse los dos.
Sold. El que se retira, hiriò
à Ernesto. *Con.* Què es lo q̃ he oìdo?
mas tambien le seguirè,
pues à la luz observè,
las señales del vestido. *Vase.*
Ern. Dexadme à el traydor seguir,
que esto no es nada.
Sold. A curaros
venid, que no he de dexaros;
de esse modo proseguir,
nosotros le seguirèmos.

Lle-

© Biblioteca Nacional de España

Llevanle, y salen Carrasco, y Hernan Tello.

Carr. Ha, señor! este portal
obscuro està, mal, por mal,
(pues las calles no sabemos)
ocultemonos en èl,
que por otra parte ya
el ruido dize, que và
siguiendonos, el tropèl.
Port. Enfrente està de la casa
de Seraphina; y assi
bien podemos desde aqui,
no solo oìr, lo que passa,
sino mirar, si à la rexa
salen, ò ruido escuchamos;
pues aũque el riesgo, en q̃ estàmos,
este espacio no aconseja;
adonde avemos de ir,
si hasta que la noche fria,
rompa el nombre, con el dia,
no hemos de poder salir,
de la Plaza? què furor
les moveria contra mi,
que me obligaron alli
à vsar de todo el valor?
Carr. No lo sè, ni què accidente;
la fiesta turbado avrà.
Port. No te muevas, que àzia acà,
parece que llega gente.
Sal. Ric. Mas vale nunca, que tarde,
aquel rofian nos responde,
este es el portal, adonde
mi amo me mandò, que aguarde.
Larga ha sido la funcion,
culpa los brindis tuvieron,
donde me desvanecieron,
à razones la razon:
què obscuro està; aqui tropieza
la planta, este vn poyo es;
y supuesto, que los pies,
no pueden con la cabeza,
sientome. *Carr.* Què mal andar
tiene? *Port.* Calla, que otro alli
viene. *Sale Carl.* Pues à todos vi
la calle desamparar,
buscandome, y nunca pueden
en juizio probar, que yo
fui, quien à Renolt matò,
aunque sospechosos queden,
este trage he de mudar;
si Ricarte espera aqui
con el que mande; y assi
entre ellos me he de mezclar;
desvaneciendo atrevido,
qualquiera indicio que he dado;
porque en fin lo bien negado,
no fue jamàs bien creìdo.
Ricarte. *Ric.* Quien llama?
Car. Yo;
donde estàs? *Ric.* Aqui rabiando,
como aquel que tiritando,
toda la noche esperò.
Car. Toma presto este vestido,
y toma el que te he mandado.
Port. Para bolver disfrazado,
buena ocasion se ha ofrecido;
toma esse, y yo le darè
el mio.

Desnudanse, y dale Portocarrero su casaca à Carlos, y toma èl la de Carlos, y dà la suya Carrasco à Ricarte, y èl le dà la que traìa prevenida.

Carr. Y el mio yo,
que por malo, que sea, no
pienso que empeorarè.
Car. Toma.
Ric. Venga, que ay và
el otro. *Car.* Vete à el momento;
no te vean aqui.
Ric. Esso intento,
que me llama el sueño ya. *Vas.*

© Biblioteca Nacional de España

Carr. Muy buena maula se ha hallado,
en mi vestido. *Carl.* Fortuna,
debate vna vez, alguna
piedad, quien buelve fiado,
en la exterior apariencia,
de este trage, que previno;
no hallando contra el destino,
otra humana resistencia. *Vase.*
Port. Raro caso!
Carr. Y dicha rara!
Y aunque à mi me ha sucedido
otro caso parecido,
muchas vezes, no faltàra,
si en Comedia se escrivièsse,
alguno, que lo dudasse,
por natural, que se hallasse,
y facil, que se supiesse.
Port. En la casa, entrando gente
và otra vez; y pues estoy
ya en otro trage, yo voy
à averiguar, què accidente
fue, el que pudo alborotar,
la fiesta, y si ha de salir
Seraphina.
Carr. Y quieres ir,
donde buelvan à chocar
contigo?
Port. Vèn, que ya assi
và el temor desvanecido,
pues solamente el vestido,
resultava contra mi.
Vanse, y salen el Conde, Ernesto, Soldados, con luzes, y todas las Damas.
Cond. Què no os querais recoger?
Mad. Esto aveis de hazer por mi.
Seraph. Señor, no salgas assi.
Ern. Yo me he empeñado en prender,
à quien cometiò el delito,
en mi casa, de vna muerte,
que à su Alteza de esta suerte,
empeño mayor evito;
intercutanea es la herida,
del piquete, la violencia
del golpe, y mi resistencia,
ocasionò la caìda;
y esto se ha de castigar,
que si el primero permito,
la colera haze vn delito,
y muchos vn exemplar.
Cond. Toda la plaza he rondado,
sin hallar à el delinquente,
y el susto de el accidente
vuestro, aqui me ha retirado,
hasta poder con el dia,
hazer la averiguacion,
esto es quitar la ocasion,
de que à la colera mia,
la Justicia anticipada,
llegue, y lleve, à Carlos preso,
que en los filos de el processo,
se embotan los de la espada.
Salen por diferentes puertas, Carlos, Portocarrero, y Carrasco, con mascaras.
Port. Con mi industria disfrazado,
à vèr el tumulto buelvo.
Carl. A entrar aqui me resuelvo,
del nuevo trage fiado.
Cond. Alli divisò à el que hiriò,
à Ernesto: aquel el vestido
Mirando à Carlos.
es. *Ern.* Vive Dios, que atrevido
aqui el Mascara bolviò,
que hiriò à Renolt; ya es exceso
Mirando à Portocarrero.
contra mi, y el General,
y pues èl buscò su mal,
ha de ir à el Castillo preso.
Cond. Prendiendole, de èl sabrè,
si Carlos fue, el atrevido.
Carr. A la luz miro el vestido,

© Biblioteca Nacional de España

pôr Dios, que no me engañè.
Mad. Otra vez se buelve aqui
el Español.
Seraph. Yà ha venido
Hernan Tello, por el ruido
à la reja no salì.
Cond. Ola. *Ern.* Ola.
Vnos. Señor. *Otros.* Señor.
Cada vno señala el suyo, y se arrojan, vnos, y otros, à cogerlos por detràs.
Los dos. Prendedme, aquesse atrevido.
Todos. Daos à prision.
Los dos. Ha traydores!
Mad. y Ser. Cielos, què es esto q̃ miro?
Carr. Llegò nuestro fin, ya tengo
calentura, en el gallillo.
Seraph. Como podrè yo estorvarlo?
Mad. Como pudiera impedirlo?
Seraph. En què, señor, te ha injuriado?
Mad. En què, esposo, te ha ofendido?
Ern. En su trage se conoce,
que es el que ossado, y altivo,
perdiò el respeto à tu Alteza.
Cond. En su trage he conocido,
que este es el que à Ernesto hiriò.
Port. Por quanto, Cielos Divinos,
donde juzguè hallar remedio,
no hallàra nuevo peligro!
Carr. Por quãto no hallàra vn riesgo,
donde buscava vn alivio!
Carr. Y por quanto, segun anda
confuso este laberinto,
quizà estarà condenado,
à ahorcar este vestido.
Ern. Destapadle el rostro.
Cond. Veamos *Descubren à los dos.*
quien es. *Carr.* Esto và perdido.
Ern. Valgame el Cielo! què veo?
Cond. Valedme, Cielos! què miro?
Ern. Hernan Tello, pudo ser,
con quien vn lance ha tenido
tan pesado el Conde! *Cond.* Quien
me ofendiò, no es Dumelino?
Mad. Què equivocacion de trages
ha sido esta?
Seraph. Què avrà sido
esta mudança, en los dos?
Cond. Quando acercarnos pudimos,
yo escuchè la voz de Carlos.
Ern. En què empeño estoy metido,
quando le debo agassajos!
Buelve, y vè à Portocarrero.
Cond. Ernesto; pero què he visto?
Buelve, y vè à Carlos.
Ern. Señor; pero què he mirado?
Cond. Hernan Tello, aqui escondido,
con el trage, que tenia,
mi ofensor?
Ern. El que me ha herido,
fuè Carlos?
Seraph. La admiracion
me vistiò de marmol frio.
Cond. En buen empeño se halla
la autoridad, con el brio.
Ern. En fuerte lance me veo,
con mi yerno, y con mi amigo.
Port. Cielos, variando el caso,
firme se quedò el peligro!
Carr. Cielos, mi fortuna ha dado,
de vn abismo, en otro abismo!
Port. Para quando son las ansias?
Car. Para quando los gemidos?
Carr. Para quando, para quando,
aguardan falsos testigos?
Cond. Villanos, soltad, què hazeis;
aviendo ya conocido,
la persona del señor
Hernan Tello? assi atrevidos
le oprimis, viniendo à honrar
sus servidores antiguos?
Carr. Luego dirà mi amo, que
no somos bien recibidos.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Aviendoos visto, señor,
aunque me pesa infinito,
no ayais de vuestra jornada,
anticipado el aviso;
y que para el hospedage,
no nos halleis prevenidos,
bien veis, que escusar no puedo,
que aqui os detengais pediros,
pues es fuerça, hasta dar cuenta
à mi Rey, de vuestro arribo;
y assi á ser mi huesped solo,
aveis de venir conmigo.

Ern. A vuestra Alteza, señor,
que considere suplico,
que es esso desaforar
à el Païs, de sus prescriptos
Privilegios. *Cond.* Como?

Ern. Como;
aunque vuestra Alteza vino,
à governar la Provincia,
quando Amiens no ha recibido,
por sus fueros, de Soldados,
Guarniciones, ni Presidios,
toda la jurisdiccion
le toca en ella, à mi oficio,
y en el Exercito à vos;
luegó si està en mi dominio,
claro se vè, que à mi solo,
toca hospedarlo, y servirlo.

Cond. No digais esso, que yo
en lugar de el Rey assisto
aqui. *Ern.* Y yo, señor, con su
jurisdiccion, me autorizo.

Cond. Lugar-Teniente de el Rey
al General, es estilo
llamar. *Ern.* No aqui, donde tienen
privilegios, los vezinos,
de no admitir Soldadesca;
pues professan ellos mismos,
la Milicia; y ellos tienen
sus Jefes. *Cond.* No persuadirnos
querais esso, que vos solo
Juez Ordinario, aveis sido,
y este es fuero Militar,
cuyo Imperio privativo
reside en mi.

Ern. Tambien yo
por las Milicias, que alisto,
Capitan de Guerra soy.

Cond. Pues à los ordenes mios,
no estais por essa razon?

Ern. En caso de guerra, ò sitio,
sì, en lo que toca à el manejo
de las Armas: mas no al juizio,
en que aqui el Potestad tiene
absoluto Señorio,
y assi debeis entregarle.

Cond. Soldado soy, no Ministro,
y a prisioneros de Guerra,
à Justicias no permito
rendir; pues nunca ser puede
delinquente el Enemigo;
y no porfieis mas en esto,
pues se vè que es desatino,
que quien manda Armas de Espaũa,
à menos se aya rendido,
q̃ à quié manda Armas de Francia.

Ern. Segunda vez os repito,
que yo mando estas Milicias
tambien.

Cond. No me hagais deziros,
que vn Caudillo Militar,
no ha de rendirse à vn Caudillo
de los mecanicos Gremios,
que es baxeza el discurrirlo,
y aun el sufriroslo yo,
sin dar à esse error castigo.

Ern. Yo cederè protestando
mas, no sè si consentirlo,
querràn los Burgeses. *Vnos.* Nó;
que nuestros fueros antiguos,
defenderèmos. *Otros.* Nosotros
so-

© Biblioteca Nacional de España

sobramos à reducirlos.
Port. Bien vino la competencia,
para no darme à partido.
Carr. Valido de este alboroto,
escaparme determino.
Port. En tumultos populares,
à mi valor permitido,
ser ì, sacando la espada,
estorvar, que hagan conmigo,
indecorosa violencia.
Saca la espada.
Carr. Esso sì, cuerpo de Christo,
que ha rato, que està en el pecho,
dando la sangre pellizcos.
Vnos. De el Conde es.
Otros. De el Potestad
es, *Carr.* Yo aqueste medio elijo,
para huir de sus rigores.
Apaga las luzes.
Vnos. A ellos. *Otros.* A ellos, amigos.
Cond. Ninguno aqui riña; pues
que corran riesgo, es preciso
las Damas.
Ern. Nadie vse Armas,
hasta que aqui ayan traìdo
luzes: Ola, luzes presto.
Seraph. Muerta estoy!
Mad. Sin alma animo!
Flor. Què miedo! *Vn.* Salgamos fuerà.
Port. Carrasco.
Carr. Què ay, señor mio?
Port. Sigueme. *Carr.* Yà voy, màs voy
tentando con los hozicos.
Carr. Cielos, la puerta no encuentro.
Seraph. Español. *Port.* Quien es?
Seraph. Venios
conmigo. *Port.* Essa dulce voz,
Imperio tiene atractivo.
Nis. Yà estàn las luzes aqui.
Cond. Què es esto? donde se ha ìdo;
Hernan Tello? *Ern.* Essa es mi duda,
Cond. Pues buscarle determino
por la casa. *Ern.* Y yo tambien.
Cond. Vaya Carlos al Castillo, *Vas.*
que ha de pagar su osadia,
por vida del Rey Enrico. *Vas.*
Carr. Cielos, ved, que en tantas ansias,
me dì muerte, el vèr q̃ vivo. *Llev.*
Mad. Aunque puede ser, que le aya
de todos desparecido
Seraphina, he de callar;
pues con ocultarle, evito
al Conde, y al Magistrado;
empeño tan conocido.
Sale Ern. Toda la casa he mirado,
y solo falta este sitio,
del quarto de Seraphina.
Sale Seraph. Yo cerrado le he tenido
con la llave.
Vnos. Viva el Conde,
Otros. Viva el Magistrado.
Sale el Cond. A gritos,
se avanderiza la Pleve,
entre ellos avrà salido
à la calle, y lo primero
es Ernesto, dividirlos,
y dar orden en las puertas,
que no abran, hasta otro aviso,
yo le cercarè la casa,
por si ocultarle ha querido.
Ern. Estorvemos el tumulto,
que èl no saldrà del recinto
de los muros, y podrèmos
buscarle, mas advertidos.
Mad. De tanto acaso assustada, *Vas.*
à Palacio me retiro.
Seraph. Señora.
Mad. Quedad con Dios,
que en efecto aveis cumplido,
como quien sois.
Seraph. No os entiendo.
Mad. Yo os dirè, porq̃ lo digo. *Vas.*

© Biblioteca Nacional de España

Seraph. Este enigma me faltava;
pero entretanto, que el ruido
se sosiega, esto es primero:
salid. *Salen Port. y Carr.*
Port. A tus pies rendido,
Madama.
Seraph. Escusad razones,
porque no ay tiempo de otros:
Vos, hidalgo, en esse passo,
à esse corredor vezino,
mirad si buelven.
Carr. Si harè:
y ninguno, si yo miro,
irà tan descaminado,
que se escape de registro.
Seraph. No mas sustos, Español,
que el pecho me aveis tenido,
estremeciendo à presagios,
y palpitando à latidos.
Estos son vuestros arrojos,
mal huviesse mi delirio
en deziros, lo que nunca
juzguè, que huviesse traìdo
tal sequito, de accidentes,
tal concurso, de peligros;
lo que no es amor, no sea
cuydado, que es desvarìo,
tener la pension del riesgo,
sin propension del cariño.
De la casa de mi padre,
caen los jardines floridos
al muro, y en èl, yo, y vna
criada, de quien me fio,
vna cuerda os atarèmos,
en estando recogidos
todos, baxareis por ella,
que yo à quitarla me obligo;
por no dexar contra mi,
quando amanezca, esse indicios;
y pues la Plaza, no pueden
abrir, hasta que en los visos
encienda el Alva los Montes,
de aquel Alvor Matutino;
tiempo teneis de escaparos,
antes que puedan seguiros;
tomad, tomad, el Retrato,
pues por èl aveis venido;
porque no bolvais por èl,
que vn miedo os he concebido,
tal, que sin serlo yo, os tiemblo
mas que vuestros Enemigos,
y en lo que tuvo de vuestro,
le desconozco, por mio.
Id con Dios, que ya me cuestan,
vuestros arrojos, martyrios,
y me anda acà lo piadoso,
desmesurando lo esquivo.
No bolvais à verme mas,
ni quiero, que vn desvarìo,
me assuste, sin ser amor,
y hallando hecha el alvedrìo,
la costa à lo cuydadoso,
se domestique en lo fino.
Port. Yo tomo el Retrato; pero
no viniendo en el partido
de no veros.
Seraph. Pues de mi,
què es lo que intentais?
Port. Serviros
tan à todo trance, que
no solo aqueste conflicto,
no me haga escarmentar; pero
juro à los Cielos Divinos,
que ningun Francès, consiga
lograros, mientras yo vivo.
Seraph. Pues podeis vos aspirar,
siendo de opuestos dominios,
à ser mio?
Port. Por què no?
Seraph. Si vuestro espiritu altivo,
no encuentra dificultades,
mal dexarà persuadirnos,

© Biblioteca Nacional de España

la razon à error tan grande,
no querais hazer impìo,
que me halle bien con creerlo,
si el tiempo ha de disuadirlo.
Port. Pues què dificultad tiene
ser vassallos de vn Rey mismo,
los dos?
Seraph. Pues bien està, yo
si esso salvais vos, me obligo
à ser vuestra.
Port. Quando? *Seraph.* Quando
puesto, que los dos vivimos
oy à dos Reyes sujetos,
hagais vos en mi servicio,
ò que Amiens, sea del vuestro;
ò que Dorlan, sea del mio.
Port. En bodas como las nuestras,
es mas cortesano estilo,
que no salga de su casa
la Dama; y assi yo elijo,
que sea Amiens, del Rey de Espaùa;
pues casi imposible miro,
que sea Dorlan de Francia,
en tanto que yo la rijo.
Seraph. O què arrogancia Espaùola,
tan propria de aquel nativo
sobervio espiritu, que
os haze à todos malquistos!
Bien juzguè, que mereciesse
mas, el darme yo à partido,
que vn engaño; porque engaño
es, ofrecer presumido
temeridades, adonde
no puede llegar el brio,
voy à allanaros el passo;
porque luego podais iros,
donde aun de mis quexas, no
percibais vn desperdicio,
y vn imposible tan grande:
Id Español advertido,
que fue baxeza ofrecerlo,
no pudiendo vos cumplirlo. *Vase.*
Port. Què es lo que passa por mi?
Yo, Cielos, desvanecido,
dixe vna proposicion,
à vna Dama; cuyo juizio
motejando de arrogancia;
mi amoroso desvarìo,
aun le graduò, por desprecio
mas allà de desatino.
No cumplirle la palabra,
fuera en mi valor, indigno;
cumplirla, entregando à Francia
à Dorlan, fuera delito,
contra mi Rey, y mi honor;
y en los extremos distintos,
de amor, y honor, Rey, y Dama;
es, en leales Caudillos,
antes el Rey, que el Amor,
y el honor, que no el cariño.
En discurso, al empeño,
que si aora de aqui salimos,
Amiens ha de ser de Espaùa;
para cuyo gran motivo,
valga la industria, por Armas,
por Exercito, el capricho,
la astucia, por bateria,
y por poder, el arbitrio:
Pues doy, à Espaùa, esta Plaza,
vençó, aquel rigor esquivo,
me corono de Laureles,
hago alhagos, los desvìos:
puesto que cumplo (escusando,
en fin, discursos prolijos)
à mi Dama vna palabra,
y hago à mi Rey vn servicio,
porque sepan las edades,
venideras, lo que hizo
por su Rey, y por su Dama,
vn Espaùol de este siglo. *Vase.*

JOR-

© Biblioteca Nacional de España

JORNADA TERCERA.

Salen Portocarrero, y Soldados.

Port. Altos verdes, y antiguos Ciudadanos,
de estas Riberas vividores olmos,
que texiendo cortinas enredadas,
sois de este Valle, pabellon frondoso:
O vosotros, que fuisteis à mis ansias
florecientes testigos! ò vosotros
complices de suspiros, tan callados,
que aun yo mismo los siento, y no los oygo!
troncos, en quien el Cephiro suave,
pulsando vuestras hojas sonoroso,
al ardiente compàs de mis sulpiros,
de acompañar mis penas, suena ronco;
pues me dais el consuelo de atenderme,
y el secreto ofreceis à mis sollozos,
siendo para escucharlos siempre atentos,
estando para oìrlos siempre sordos.
Gravad el nombre, en vos, de Seraphina;
y hazed, que buelvan à escuchar mis ojos,
el dulcisimo nombre, de quien fueron,
laminas vejetables, vuestros troncos.
A Amiens he de rendir, terrible empresa!
pues me assusto en lo mismo, que dispongo,
y de tener tan alto pensamiento,
aun se halla el pensamiento temeroso:
No lidio, no, con Barbaros Caribes
de aquellos, que en el Clima mas remoto
habitan breve Mundo, en Isla breve,
verde lunar de christalino rostro,
No con aquellos, que juzgavan, eran
de condensada nube, ardiente aborto,
essas bocas de bronce, que oprimidas
bostezan humo, quando escupen plomo.
Con los Franceses lidio, ò amor notable!
quien avrà que se esmere en tus oprobios,
quando tu las acciones generosas,
enseñas à los pechos generosos?

Sale Ortiz, Vejete.

Ort. Gracias à Dios, que el camino
me has ahorrado, y què dichoso;
hallando à tù gente haziendo

so-

© Biblioteca Nacional de España

forrages en esse Soto,
llego à tus plantas.
Port. Ortiz,
bien venido, cuydadoso
me has tenido. *Ort.* Señor mio,
yo estoy viejo, y aunque mozo
fuera, aun no pudiera andar,
vna Aguila de retorno,
al passo, que và el deseo,
de qualquier Amante bobo.
Yo entrè en Amiens, disfrazado,
con todo este promontorio,
de el Mundi Novi, que traxo
vn Estrangero famoso,
invencion estraña, para
sacar de la risa, el oro.
Gritè, por aquellas calles,
soltando à mi voz el chorro:
Quien chieri vèr, cosi estrañi,
coli lindi, el Mundi Novo?
li Sastri, li Zapateri,
Trompettieri; y sobre todo,
li siñor Catalinique;
y hize tan grande alboroto,
que mas de seis mil muchachos,
me acompañavan el tono.
Entrè en muchisimas casas,
donde llamaron gustosos
à vèr la novedad, cuyos
embelecos, à mi bolso,
iban atrayendo ochavos,
tropezando vnos, en otros.
Vna la de Seraphina
fue, de que sè, que embidioso
quedarias, y teniendo
yo vna cara de demonio
entonces, toda tu gala,
trocaras tu, por mis ojos.
Ella saliò, à què ocasion
me ofrecia el episodio,
de pintartela, si acaso
permitiera el auditorio,
à romances de vejetes,
ambages, y circunloquios!
Saquè yo, mi Mundi Novi,
sacudiendo de los ombros,
tantas mentiras de bulto,
que sobre vn bufete pongo.
Avia en èl vna dança
de Mascaras en el corro,
y yo dixe entonces: Esti
es en Amiens, vn vistoso
festin, en donde Hernan Tello,
entrò tambien de rebozo;
ella se assustò: yo dixe,
que mil secretos curiosos
llevava, y que le feriava
en vna caxa, vnos polvos,
de grandisimas virtudes
natural, es, para el rostro,
que en vn papel dentro (aquì
di vna guiñada) iba el modo
de vsarlos, y la receta
para hazerlos, entendiòlo,
que es demonio la muchacha,
y con vn chiste gracioso,
que descomponer pudiera,
mi recato mas devoto,
quando allà en mis mocedades,
era yo mas cosquilloso.
Me dixo, yo lo verè,
dandome vn doblon de à ocho,
que no quiso el assonante,
que fuesse mas el socorro.
Bolvi à passar, por la calle,
despues, y de el mismo modo
me llamaron, y me dixo,
como fingiendo vn enojo,
de vn almivarado ceño,
cuyo dexo, es pegajosso:
Tomad allà la receta,
que grande escrupulo formo;

y no

© Biblioteca Nacional de España

y no quiero yo, quedarme
con cosa, que à mi decoro
estè mal; pues es hechizo
con pacto supersticioso
entregòme este papel,
con esta industria, y yo tomè
la caxa, y piano, piano,
con todo el Mundo me torno;
à cuestas, y con dinero,
que pesa mas, por ser poco.

Port. Tu has hecho la diligencia,
recatado, y cautèloso,
como tan grán partidiario,
nuestra esse papel, que el gozo
en el coraçon no cabe,
y và rebosando al rostro.

Lee. Monsieur, vos aveis buscado
à mi recato, vn tan proprio
modo de favoreceros,
que en èl tambien me conformo:
que sea vuestra me bolveis
à pedir, quando brioso
conquisteis à Amiens; yo digo,
que al partido me acomodo,
no pudiendo hallar mejor
camino, ni mas ayroso,
de despediros; supuesto,
que otorgando à vuestro antojo,
vna esperança, con vn
imposible, nada otorgo;
que es, lo que yo deseava,
no quedando vos quexoso,
que esto de quedar con quexas,
es exponerse al apodo
de tyrana, cruel, y fiera,
que sabeis dezir vosotros,
pretendiendo, que admitamos,
por finezas, los oprobios.
Esto es, empeñar de nuevo
Dexa de leer.
mi valor, al mas heroyco
assumpto, que celebraron;
los Anales prodigiosos:
Ha si Francisco de el Arco,
viniera, à quien presuroso,
desde que de Amiens salí,
despachè, à pedir socorro
al Archiduque.

Salen Francisco de el Arco, y Carrasco.

Franc. Las plantas
me dà. *Port.* Aragonès famoso;
llega à mis brazos, pues ellos
te coronan.

Carr. Y à mi; y todo,
señor, que desde Bruselas;
embuelto en sudor, y en polvo;
me viene vna Posta, dando
puñaladas en los lomos,
ensartado en su espinazo,
como si fuera Avalorio.

Port. Como dexais à su Alteza?

Franc. Quando llegué, en alborozos
publicos, la Villa ardia,
pabon de fuego vistoso,
con pompa de luminarias,
que coronandola en torno,
parpados de luz palpitan,
en tantos tremulos ojos.
La causa de esta alegria
era, bolver victorioso,
despues, que de los dos meses;
Franceses la tregua han roto,
de Calès, el Archiduque
Alberto; cuyos glorioso
hechos, si en su pecho caben,
no caben en sus elogios.
Dile tu pliego, à su Alteza,
que le recibiò gustoso,
preguntandome por ti,
y examinando curioso,
como estàs? en què discurres?
y como te hallas? de modo,

que

que al vèr, q̃ vn Principe Grande,
admite entre sus ahogos,
tan por menor los cuydados
de su gente; reconozco,
que en su servicio, los riesgos
se alivian; porque es notorio,
que quien de ti no se olvida,
no se olvidarà tampoco
de tus servicios; pudiendo
con beneficio tan corto,
al ser de lo agradecido,
divertir lo deseoso.
Dixome, que le pedias
licencia, gente, y socorro,
para vna oculta interpresa:
preguntò, si noticioso
de ella yo me hallava? dixe,
que tus disignios ignoro;
porque el secreto tenias,
y aun se aventurava el logro,
dando cuenta: à que me dixo,
hecho serà prodigioso,
siendo suyo; y le direis,
que remitirle dispongo,
la gente, que aqui me pide,
por ser el numero poco;
que si antes puede dar cuenta,
de el disignio cauteloso,
se verà acà en el Consejo;
pero si halla algun estorvo
en la dilacion de el tiempo,
que èl emprenda por sì solo,
fiando de èl el sucesso;
pues sus experiencias toco:
Y este despacho te embia,
con orden de que estèn promptos,
à remitirte essa gente,
quantos Cabos valerosos,
las Guarniciones, y Plazas,
habitan de este Contorno;
y por si venir Maestros
de Campo, fuere forçoso,
para mandarles te embia
tambien, grado decoroso,
de General de Batalla,
de que el parabien nosotros
recibimos, y el viage,
dichosamente corono.

Port. Vna, y mil vezes, los brazos
me dà; porque sus prisiones,
de dos almas eslabones,
sean en eternos lazos.
Su Alteza, me escrive aqui,
que à todos orden embia,
que me obedezcan; y fia
tan grande empresa de mi;
aunque cuenta no le he hado,
de mi valor persuadido,
à que ya està conseguido,
con averlo yo intentado.

Carr. Y de esso tan triste estàis?

Port. Entre temor, y esperança,
Carralco, esta confiança,
es là que me empeña mas;
siempre se experimentò,
ser Enemigo violento
la palabra, ò pensamiento,
que de el pecho libertò
vn hombre; que su impiedad
el afecto mas cruel,
suele bolver contra aquel,
que le diò la libertad.
Empresas, que à ser creìdas,
no nacieron destinadas,
no deben ser reveladas,
antes de estàr conseguidas;
que como dificil es
el persuadirlas constantes,
solo las desprecia antes,
quien las admira, despues;
Y la censura importuna,
opone dificultades;

© Biblioteca Nacional de España

solo las temeridades,
las sentencia la fortuna,
pues con juizio desigual,
haze que el nombre les dèn,
de hazaña, si sale bien,
y de locura, si mal.
Carr. No en fantasticos baybènes,
te quieras desvanecer;
y lo que esperas tener,
no juzgues, que ya lo tienes;
porque al verlo disuadido,
harás, segun de esto arguyo,
que lo que nunca fue tuyo,
lo llores, como perdido.
Dentr. Carl. Ay de mi! *Disparan.*
Dentr. Ren. Matadle, muera.
Carl. Desesperado sabrè
morir, ò matar. *Port.* Mas què
confuso lamento, altera
este Campo?
Carr. Entre espesuras,
que son fragosos canceles,
vn torbellino de pieles,
y vn viento con herraduras,
corre el monte desbocado;
y segun fogoso viene,
de la polvora que tiene,
pienso que se ha disparado.
Fr. Y en vn tronco choca alli,
y el ayre, y tierra, midiendo,
despeña à vn Joven, diziendo.
Cae Carl. Ay infelice de mi!
Port. Carrasco, acudele, y vos,
que salga à la oposicion
de essa Tropa, vn Batallon
hazed. *Vanse los Soldados.*
Ort. Yo me voy, por Dios,
à descansar, que no miras,
que rendido estoy aqui,
y ha rato, que sobre mi,
tengo vn Mundo de mentiras. *Vas.*

Carl. Ay triste! *Fr.* Parece, qué
cobrando el perdido aliento,
buelve ya en sì.
Carr. Muy bien haze
en bolver en sì; supuesto,
que hasta aora ha estado en mi,
que en mis costillas le tengo.
Port. Infeliz Joven, cobraos.
Carr. Y yo si soy, quien le debo,
te le darè adelantado,
porque se cobre mas presto.
Car. Yà que de aquel paralismo,
que con mortal desaliento,
entre mi muerte, y mi vida,
fue parentesis funesto,
cobrado estoy; à tus plantas,
Ilustre Portocarrero,
cuyas glorioſas hazañas,
padrones serán del tiempo,
yaze Carlos Dumelino.
Port. Levantad, Carlos, del suelo,
que ya me acuerdo, que fuisteis
en Dorlan mi prisionero.
Cielos, este es el Francès
del Retrato, à quien prendieron
no sè por què, aquella noche,
que me vi en peligro, dentro
de Amiens! ya podrè saber
el motivo de mis celos:
Carlos, què es esto?
Car. Vn agravio
tan riguroso, tan fiero,
que su dolor; pero como
su dolor explicar quiero,
si su immensidad no cabe,
aun en la del sentimiento?
Ofendiòme vn Poderoso
en el honor, y a con esto,
de vna vez lo dixe todo,
que ay linage de tormentos,
que aun no se atreve à explicarlos;
quien

© Biblioteca Nacional de España

quien ha menester saberlos.
Y ya con esto, te he dicho
mi intencion; porque naciendo
Noble, à nadie revelàra,
que el honor perdido tengo,
à no ser para cobrarle;
porque, aun de este modo, quiero,
no fiandome de mi,
ponerme à mi en el empeño.
Lo que aquella noche viste
executar, no lo cuento;
el motivo sì; pues fue
querer el Conde severo,
faltandose à sì, y à mi
hazer con entrambos, ciego
blason de lo soberano,
el furor de lo violento.
Ernesto Pleysi, dexò
tratado mi casamiento,
quando passò à los Cantones,
con vna hija suya. *Port.* Cielos,
muerto he quedado!
Carl. Y aunque à ella
rigores solo, y desprecios
debo; pues los precio tanto,
que imagino, que los debo.
Port. Alentèmos, corazon.
Carr. Hombre, detèn el resuello,
que le avias dado en la nuca.
Car. Con tan reverente afecto
la idolatrè, que à vn Pintor
llevando, porque cogiendo
sus perfecciones à hurto,
aquel simulacro bello,
hiziesse, que por los ojos
bebiesse mi entendimiento.
Con solo vn Retrato suyo
me quedè, que supo diestro
al ruido de la esperança,
embelesar mis deseos.
Este es, aquel, que en Dorlan
perdi, ya sabes, que fuerón
tales, entonces, mis ansias,
y tan raros, mis extremos,
que ofreci por su rescate,
no tan solo, quantos medios
tuviesse, mas tambien quantos
esperasse, reduciendo
lo adquirido, lo esperado,
y lo posible, à su precio;
siendo tanto, lo que cabe
del hombre en el pensamiento;
que el poder de la fortuna,
mas derramado en los premios,
podia tal vez agotarlo,
mas nunca satisfacerlo.
Bolviò Ernesto, y quando yo
esperava de el concierto,
la conclusion, quiso el Conde,
por gala, ò por devaneo,
servirla, de mi fiando
su cuydado; mas yo atento,
le respondi, en el estado,
que se hallava de mi empleo
la esperança: desde entonces
se opuso à mi vida fiero;
què empresa de gran señor,
digna de vn alto concepto,
fue quitarme à mi el honor?
ni què vanidad, supuesto,
que quanto es mas gran señor,
se descubre mas; pues vemos,
que el que no haze, lo que debe,
es acreedor de sì mesmo,
que jamàs cobra de sì,
lo que à sì se està debiendo?
Por el successo de aquella
nòche, me llevaron preso
à vna Torre, donde en fin,
al rigor del hado adverso,
me vi à muerte condenado,
sobre vn fingido pretexto,

de

© Biblioteca Nacional de España

de Politica; intentando
apasionado Consejo,
que el vengar mi ofensa, fuesse
perderle à el Rey el respeto.
Mas se le pierde, el Ministro,
que ajando el poder supremo,
la autoridad Real, humana
à sus pasiones, sirviendo
como èl quiere; y quizà solo
para los celos mal hechos.
Mas yo limando con oro
las Guardas, en vn ligero
bruto escapè, quando de vn
riesgo sali, à mayor riesgo;
pues Renolt, y sus parciales
en vengança, me siguieron
de su injuria, y à el Cavallo
alcançando el vno de ellos,
le dio vn balazo, de suerte,
que desbocado, corriendo
chocò en vn tronco, quedando
del golpe, y la herida muerto,
y yo a tus plantas rendido.
Ea, generoso Tello,
mi colera, y tu valor,
à la faccion aunèmos,
de vengarme; vive Dios,
que ha de vèr el Conde fiero,
quanto pierde de su fama,
quien pierde vn lòbre de esfuerço.
En el honor me ha ofendido;
y si en su honor no me vengo,
no siendo igual el agravio,
no es igual el desempeño.
El credito ha de perder
el Conde en Francia, si puedo;
pues yo, para Francia ya
eternamente le pierdo.
No mas Francia, Patria ingrata,
tu conocerás el yerro,
que cometes en dexar,
que me pierda, no oponiendo
contra las iras de el Conde,
todo el poder de mis deudos.
Alientense, pues, tus iras,
consuma boraz el fuego
à Amiens; y sea á su opulencia
tumba la Region de el viento.
Para esta Campaña, ay
tantas municiones, dentro,
que oy es la Plaza vn tesoro
Militar, de todo el Reyno.
El Rey en persona, quiere
con sus victorias sobervio
entrar en Flandes; à cuyo
motivo, và disponiendo,
el Mariscal de Biron,
dos Exercitos, tan gruessos,
que anegar puede el tumulto,
antes, que mate el azero.
España, no tiene fuerças,
para estorvar los progressos
de esta Campaña, en que Francia
de su poder echa el resto;
pues tu solo has de librar
à Flandes, que sorprendiendo
à Amiens, con las municiones
de Guerra, y boca, que han hecho
alli almacenar, les quitas
de la Campaña los medios.
Por este camino solo,
todo el poder destruyendo;
de dos Exercitos grandes,
que si les falta el sustento,
tantos son los Enemigos,
quantos Soldados en ellos
huvieres; y mas assentado,
que para formarse el cuerpo
de vn Exercito, es el vientre,
el que se forma primero.
No ay Guarnicion de Soldados;
que nunca la consintieron

los

© Biblioteca Nacional de España

los Burgeles, alegando
heredados privilegios;
y assi, ellos mismos defienden
esta Plaza; à cuyo efecto,
se alistan veinte mil hombres,
repartidos en sus Gremios,
y toda gente adiestrada
en el Militar manejo;
pero en la Puerta, que llaman
de Monte-Curue, ay vn puesto,
donde està el Cuerpo de Guardia,
y estando aora tan lexos,
de sospechar Enemigos
en la Campaña, no aviendo
Exercito, los Soldados
suelen entrar à el fuego
de vna cabilla vezina,
donde las iras de el Cierço
reparan, por ser aqui
tan riguroso el Ivierno,
que siempre agua condensada
en copos inunda el viento,
por esta puedes entrar,
que yo à llevarte me ofrezco
seguro à el muros y assi
conseguirèmos a vn tiempo,
yo venganças, tu blasones;
porque si ofendido, veo
perdido el honor, quanto es
mejor perderle el esfuerço,
que la paciencia, y mas bien
vengando, que no sufriendo.

Port. A descansar le llevad
vosotros, aora, que luego,
que yo à Dorlan, con la gente
buelva, de espacio hablarèmos.

Sale vn Sold. Hasta Amiens hemos seguido
essa Tropa; pero puestos
en fuga, ninguno pudo
llegar à reconocerlos.

Port. Bien està; Carlos, à Dios;

Carl. El quiera, que este veneno
del alma, infestando à Francia,
dexe sin ofensa el pecho. *Vase*

Fr. Por què, señor, respondiste
à el Francès con tal despego,
sin darte por entendido
en nada, de quan à tiempo
su auxilio viene?

Carr. Estuviste
oyendole circunspecto,
sin moverte a nada, no
fias de èl?

Port. Pluviesse à el Cielo
no nos creyessimos nunca,
Carrasco, de mal contentos
de Frâcia. *Carr.* Por què? *Por.* Porq̃
se reconcilian tan presto,
como se enojaron; pues
siendo tan facil su genio,
en perdonar, y ofender,
lo que conseguido avemos;
es perder en sus socorros,
tiempo, ocasion, y dinero,
y luego ellos ajustarse,
dexandonos descubiertos,
y van allà à revelar,
todo lo que aca supieron.
Yo no he de fiarme de èl,
pues si èl haze este despecho
enojado, de que el Conde
dirigiesse sus obsequios
à Seraphina; què harà
despues conmigo? que pienso
quitarsela à èl, i el Conde,
à Francia, y al Mundo entero.

Carr. Esso me concluye.

Franc. Vna
por vna, lo cierto es cierto;
pues desde la noche, que
de Amiens bolviste, primero
que mè embiasses à Bruselas

© Biblioteca Nacional de España

me mandaste ir encubierto,
à examinar de la Plaza,
la situacion, el terreno,
fortificacion, defensas,
municiones, y pertrechos;
y lo mismo, que èl te ha dicho
de la puerta, el indefenso
cuerpo de Guardia, y las otras
cosas, que ha contado, fueron
las mismas, que contè yo,
y Ortiz, las vezes que ha buelto,
ha convenido en lo mismo.

Port. Francisco, en lances como estos,
se ha de vsar de el Enemigo,
como los Medicos diestros,
vsan de el veneno, para
que lleve el medicamento
al corazon, donde siempre
se và el toxigo derecho,
echando el veneno en poca
cantidad; que à no saberlo
vsar con recato, fuera
mayor peligro, el remedio.
Del Enemigo se fie;
pero poco, y con rezelo,
porque no ay destreza, como
alambicando à vn sugeto,
saber separar lo malo,
y valerse de lo bueno.
Oy con la orden de su Alteza,
despachar Proprios pretendo
à Condè, Calès, Bapama,
y la Capela; y ordeno,
que de aquellas Guarniciones,
ramos, y destacamientos,
hasta el numero, que pido,
marchen aqui de secreto.
Quien piensa temeridades,
ha de perder todo el miedo,
à la razon, y al discurso,
huir de el entendimiento,
si à Fernan Cortès, huviera
salido mal, el intento
de prender à Motezuma,
dixeramos, que era necio,
loco, temerario, y hombre
de toda razon ageno;
saliòle bien, y la Fama
le ha colocado en su Templo,
que empresas grandes, no caben
sino es en los Grandes pechos.
Y son las temeridades,
su mas terrible argumento;
porque no las califica
la razon, sino el sucesso.
Atended, aora la orden,
que en mi empresa doy; pues creo,
si el intento se consigue,
dexar al Mundo vn exemplo,
de hasta donde llega, el garvo
de no estàr en vn empeño,
à los ojos de su Dama,
desayrado vn Cavallero.
Francisco de el Arco, tu,
y otros doze Compañeros,
los hombres de mas valor,
que se hallen entre los nuestros;
en el trage de Payssanos,
aveis de ir à Amiens, vendiendo
frutas, para su consumo,
como Villanos grosseros,
que andan en este Païs,
con vnos sacos de lienço
hasta los pies, con que puedan
debaxo de èl, ir cubiertos
los puñales, y pistolas,
que dèn à la accion aliento.
Fabricarèmos vn Carro,
de los mas robustos leños,
donde à la madera fuerte,
vistan cortezas de hierro,
que resistan el rastrillo.

Tu,

© Biblioteca Nacional de España

Tu, Carrasco, has de ir rigiendo
sus Cavallos. *Carr.* Vive Dios,
Port. Como replicas sobervio,
assi, à mis preceptos? *Carr.* Antes
desde aora los obedezco,
que en empezando à votar,
empiezo à ser Carretero.
Port. Tu has de llevar este Carro,
à entrar en la Plaza, lleno
de paja, para su abasto;
porque no solo con esto,
las planchas de hierro encubra;
pero pueda llevar dentro
Mosquetes, y Partesanas,
y espadas, que tomen presto
Francisco, y los suyos, quando
lo pidiere el caso. *Carr.* Y luego?
Port. Este es el orden, que os doy,
que lo demàs, no revelo
hasta su ocasion. *Carr.* Pues sea,
señor, vengamos al cuento,
que si en la ocasion me miro,
y si de el Carro me apeo,
han de saber, que nacidos
me vinieron los reniegos.
Fr. Si han de ser doze los mios,
yo voy, señor, à escogerlos,
en todos los reformados.
Carr. Vive Dios, que ay Mosquetero,
que sabrà. *Port.* No, no, Francisco,
à reforma los me atengo;
que en estos casos la honra,
es otra parte de esfuerço.
Fr. Pues marchemos, à Dorlan.
Port. Pues à la Plaza, marchemos.
Carr. Pues à hazer el Carro vamos,
donde veràs, lo que puedo,
Fr. A disfrazarme. *Port.* A vencer.
Fr. A dar triunfos.
Carr. Y à echar ternos.
Port. Y yo à ofrecerla à las plantas,
de mi Monarca supremo,
para que la Fama diga,
que consiguiò, este trofeo,
por su Rey, y por su Dama,
Hernando Portocarrero.

Vanse, y salen Madama, Seraphina, y las Criadas.

Seraph. Yo quedo bien advertida,
señora, ò desengañada,
de no dar jamàs entrada,
à las dichas de esta vida,
donde tengan acogida
tan dentro de el pensamiento,
que con proceder violento,
nos traygan en cambio injusto;
si al adquirirlas, vn gusto,
al perderlas, vn tormento.
Ricas copas, que adquiriò,
Cotis, de christal, con fiera
saña, antes, que las rompierà
otro, èl mismo las rompiò;
porque tanto se agradò
de ellas, que antes que el contento,
hiziesse en el alma assiento,
pedazos las hizo injusto,
para no poner su gusto,
donde se le rompa el viento.
Yo assi, señora, debi
hazerme, esta tyrania,
quando para dicha mia;
os traxo la suerte aqui.
El alma toda os rendi,
y mi fortuna severa,
os ausenta, de manera,
que en la pena, que resisto;
diera por no averos visto,
quanto antes por veros diera.
Mad. Guardete Dios Seraphina;
que yo tan gustosa voy,
de aver visto junta oy
con tu hermosura divina;

© Biblioteca Nacional de España

tu discrecion peregrina,
que aunque el dolor no resisto,
de ausentarme, pues conquisto
esto, darè de esta suerte,
todo el pesar de no verte,
de albricias de averte visto.
El Conde se ha de bolver
à Perona, à governar
la Provincia alli, y à estàr
mas quieto, à mi parecer,
que su humor no puede ser,
para estàr, ni residir,
donde intenten resistir,
su Imperio, si llega à vèr,
que aun no saca en el vencer,
la costa de competir.
No te he dado el parabien,
por las cosas, que passaron
de lo bien que se emplearon,
descuydos de tu desdèn.

Seraph. Pues en quien, señor? *Mad.* En (quien?
Sera. Si por el Conde dixiste
Mad. En alguna bizarria,
que à la gala, que llevava,
yo como tuya, buscava,
y la encontrè como mia.
Seraph. Por quien lo dezis, no sè.
Mad. Tu secreto hazer codicia
vn agravio, à mi malicia;
y si entonces lo callè,
no fue porque lo ignorè,
pues yo le habiè, y yo le vi,
y solo te pido aqui,
por nuestra amistad estrecha,
que no desmientas sospecha,
que me està tan bien à mi.
Sera. No alcanço yo, en duda igual,
sino es lo que presumi,
que aya sospechas de mi,
que à vos estè bien, ni mal;
y si la sospecha es tal,
como pensamos las dos,
creed, señora, por Dios,
de mi altivez, y desdèn,
que lo que à mi me estè bien,
no os estará mal à vos.
Flor. Su Alteza, y el Potestad,
llegan.

Salen el Conde, y Ernesto.

Ern. Si os he merecido,
favor; à vuestro rendido,
las plantas, señora, dad:
bien, que de mi voluntad,
estareis reconocida,
que siente, con alma, y vida,
que sea mi veneracion
de este obsequio la ocasion,
el de vuestra despedida.
Cond. Yo, señor Ernesto, intento
mañana bolver mi casa
à Perona, assi porque
la prevencion acabada
tengo aqui, de quantas cosas
prevenir el Rey me manda,
como porque à Amiens, muy presto
en execucion la marcha
pondrà el Duque Mariscal
de Virons; à cuya causa,
estorvar la concurrencia
intento, por circunstancias
del mando, y las Regalias,
que entre nosotros se guardan.
Muy agassajado voy,
de vos; mas siento en el alma,
que huvisse dado ocasion
aquella tema passada,
para escaparse Hernan Tello,
de enmedio de nuestras Armas;
accion, que sera imposible
sin nuestra ofensa acordarla;
solo quiero preveniros,
que pues dentro de esta Plaza
pre-

© Biblioteca Nacional de España

presidio, no recibis,
viva con mas vigilancia
vuestro recato; pues tengo
alguna luz, de que traza
Hernan Tello, convocando
de todas estas Comarcas,
las Guarciones, alguna
correria; pues no halla
mi congetura, què empresa
pueda mover se a juntarlas,
sino es esta; y advertid,
que teneis muy mal guardadas
las espaldas, con traydores.

Ern. Pues quien son?

Cond. Si yo alcançara
à saber esto, antes fuera
el furor, que la amenaza;
digolo, porque imposible,
es que Carlos se escapara
de la prision, sin que aqui
le alentassen.

Ern. Por si habla
con la sospecha, de que *Ap.*
por estàr capitulada
con èl mi hija, yo pude
darle à su fuga, las alas,
le responderè: creed,
que el oro lima las Guardas,
y à intereses de Soldados,
persuade con eficacia;
y que à nó ser esto, en Carlos,
vn escarmiento quedàra,
aunque Renolt mejorò.

Cond. Yo me he de partir mañana;
mas permitid, que vna cosa
diga, que quizà por clara,
no os gustarà.

Ern. Vuestra Alteza
disgustar no puede en nada,
à quien nunca de su gusto
saldrà.

Cond. Si fuera Monarca,
vive Dios, que no tuviera
de mi Imperio, en la distancia,
Vassallos con privilegios,
y que antes los conquistàra.

Ern. Ha, señor, y como creo
que la altivez os engaña.

Cond. Yo avia de tener Vassallos,
que al poder Real embarazan,
la Magestad absoluta?

Ern. Los Vassallos, no le atajan
al Rey el poder, sino
la razon que tienen, para
que el poder se ajuste à ella;
y assi advertid, que se llama
imperfeccion de el poder,
poder hazer cosas malas;
y ha de obedecerse à sì
primero aquel, que à otros manda,
para que assi con su exemplo,
consequencia à todos haga.

Cond. Del politico problema
dexèmos aqui doblada
la oja, que yo espero en Dios
en la Corona de Francia,
vèr Amiens sin privilegios.

Ern. De lo futuro, no alcança
la Astrologia, sino
vnas vislumbres lexanas;
y assi la question dexemos,
que pues ya la noche baxa,
seña, contraseña, y nombre,
repartireis en las Guardas;
pues aun estais esta noche
dentro de Amiens; hija, à casa
vamos.

Mad. Seraphina, à Dios.

Cond. Ay hermosura tyrana! *Ap.*
solo siento, que en la ausencia,
que mi amor emprender trata,
yo mismo de mis ofensas,

© Biblioteca Nacional de España

doy à tu rigor vengança. *Vas.*
Seraph. Ay Español! que me tiene
tan neutral esta esperança,
que sin pensar en creerla,
me consuelo con dudarla. *Vas.*
Salen à el son de caxas, y clarines, Porto carrero armado, con peto, espaldar, botas, y espuelas; Francisco de el Arco, y otros Soldados, de Villanos, como han pintado los versos, con sacos de nuezes, y manzanas; y Carrasco de Carretero, con su latigo; Carlos, Soldados, y Ortiz Vejete, de Soldado.
Port. Aveis ya entendido el orden?
Carr. Sin discrepar le palabra.
Fr. Fia de nuestro denuedo,
que yo, y estos camaradas,
con la industria prevenida,
apenas la puerta abran,
quando se la ganarèmos.
Ort. Si à nuestro esfuerço se encarga,
verá el Sol, antes que dore,
las cumbres de las Montañas,
ò nuestras vidas perdidas,
ò sus defensas ganadas.
Port. Pues ya estamos, à la mira,
cesse el rumor de las caxas,
y el ruido de los clarines,
que con dulces consonancias,
con pajaros de metal,
que hazen à la Aurora salvas;
y puesto que nos hallamos,
à vista de las Murallas, que
de la Cavalleria
oculta, en la enmarañada
espesura, que à la vista
es padrastro de esmeralda,
que yo con doscientos hombres,
(que Españoles estos bastan)
me emboscarè en essa Hermita,
que està a la puerta cercana;
porque poniendo de frente
los hombres, que solo alcançan
à cubrir su buelo, vnas
filas, à otras filas, tapan,
y en linea recta bien puede,
aun despues, que Apolo salga,
la Hermita ocultar à todos;
porque en estando ganada
la puerta, acuda con ellos,
à mantenerla, y guardarla.
Carr. Yo vengo tan disfrazado,
que à el verme con esta traza,
no diràn, sino que soy
Carretero de la Mancha;
ya en essa emboscada tengo,
el carro lleno de paja,
què avemos de hazer con èl?
Port. Tu à tiempo, que rompa el Alva,
tantas azules cortinas,
à tramportines de nacar,
al ir à entrar por la puerta
los Cavallos, desenlaza
del tiro, con aquel muelle,
que artificioso los ata;
y fingiendo entonces, que ellos
desbocados se disparan,
has de procurar, que quede
parado el Carro en la entrada
de la puerta; de tal modo,
que quando el rastrillo cayga,
quede suspenso en lo fuerte
de las ruedas, y las tablas;
que no aviendo allí Cavallos,
que tiren de èl, cosa es clara,
que no es facil apartarle;
y mas si entonces las Armas,
juegan Francisco, y los suyos;
pues acudiendo mi saña,
con la poca Infanteria,
que aqui se queda avocada,

en

© Biblioteca Nacional de España

èn la Hermita, entrar podèmos,
sin que inconveniente aya,
por debaxo de las ruedas;
y si la puerta se gana,
en quanto yo la defiendo,
tu, Francisco, con tu esquadra
has de subir al Torreon,
que corona la muralla,
y levantar el rastrillo;
porque entrar pueda formada
la Cavalleria, que
detràs de esse Bosque aguarda,
y de alli la Artilleria
bolvereis contra la Plaza;
porque si esta no se toma
segura la retirada,
tengamos alli, à el abrigo,
de sus bombas, y sus balas,
estos seiscientos Cavallos,
desde el Bosque en grupa traygan,
otros seiscientos Infantes,
que en dos cuerpos se repartan,
echando pie à tierra, en tanto,
que estos, con esfuerço, hagan
tiempo, hasta q̃ llegue el gruesso,
que tiene por retaguardia;
pues cogiendolos dormidos,
y entrando, por calles varias,
gruessos cuerpos de mi gente,
aclamando, viva España,
el susto, y la turbacion,
tengo por cosa assentada,
que ni les darà lugar,
à defensa, ni à ventaja,
ni à vèr los pocos, que somos,
para vna empresa tan alta;
pero por vida de el Rey,
que si alguno se desmanda,
à pillage, ò la, coen tanto,
que no estè ya assegurada
la Plaza, y cruzado el viento
con las Catolicas Alpas,
le he de quitar yo, la vida;
porque otro alivio no hallan
empresas como estas, quando
por acaso, ò por desgracia,
no pueden ser conseguidas,
que aver sido bien pensadas;
y Dios nos dè esta victoria,
que en empresas temerarias,
el modo de conseguirlas,
es el no considerarlas.

Fr. Si harà, confiança en Dios;
supuesto, que te acompañan,
mas de seiscientos Cavallos,
entre Bridas, y Corazas,
y dos mil Infantes.

Ortiz. Y es,
como quiera la distancia
à veinte mil hombres, que
dentro pueden tomar Armas?

Fr. Què importa, si son Burgeses?

Carr. No andemos en pataratas,
los muchos, siempre son muchos,
aunque sean vnos mandrias;
pero vsted què lleva?

Franc. Nuezes,
que les han de salir caras.

Carr. El Capitan de las nuezes
me parece, que te llaman
ya en Flandes, y que por esso
dirà en Adagios la Fama,
que el ruido es mas, que las nuezes.

Port. Amigos, ya el dia raya;
à su puesto cada vno;
que de mirar tan cercana
la dicha, ò desdicha, todo
el pecho se sobresalta.

Car. Con mi espada, y mi persona,
te sirvo, contra mi patria;
y si he callado, es porque
en ocasion tan bizarra,

© Biblioteca Nacional de España

donde estàn promptas las obras,
ociosas son las palabras.
Port. Amigos, nuestro es el dia;
Fr. A executar, lo que mandas,
voy; ea, amigos, valor.
Todos. Verás tu empresa lograda,
ò hemos de morir contigo.
Carl. Oy se logrò mi vengança.
Carr. Y oy el Carro me ha cogido,
si sale la industria mala.
Port. Y oy es el dia en que ciño
de Laurel, mis esperanças. *Vanse.*
Salen vn Sargento, Francès, Risarte, Soldados Franceses, y vàn poniendo, en el cuerpo de Guardia, Alabardas, y Mosquetes, y tocan vn clarin.
Sarg. Puesto, que à romper el nombre,
haze señal la Alvorada,
venga, que à el abrir la puerta,
he de entregarle la Guarda.
Ric. Mala vida es ser Soldado,
yo mejor sirviendo estava
à Carlos.
Sarg. Què es lo que dize?
Ric. Que no le replico nada,
seo Sargento; que à ser posta,
vengo ya como vna bala.
Sarg. En el cuerpo de Guardia, aora
vaya poniendo las Armas;
ha Centinela de el muro?
ha de el muro?
1. Quien me llama?
Sarg. Ved, si para abrir la puerta,
segura està la Campaña.
1. Solo en ella se divisa
vnos Villanos, que aguardan
para entrar con bastimento.
Ric. Yo cobrarè mi pitança.
Sarg. Pues yo voy à abrir las puertas.
Ric. El señor Sargento vaya,
que yo hago aqui centinela.
Buelve à salir el Sargento, y Francisco de el Arco, y su gente.
Sarg. Buenos dias, gente honrada.
Fr. Su merce los tenga buenos.
Ort. Dios le dè muy buenas Pasquas.
Todos. Loado sea Dios.
Sarg. Què traen aqui?
Fr. Nuezes, y mançanas
à vender.
Sarg. Serán muy buenas?
Fr. Sì, como no salgan vanas.
Ort. Tome su merced con tiento,
que con su trabajo gana,
de comer vn hombre pobre,
dando gritos por las Plazas.
Ric. Podrida es essa.
Franc. Carrasco,
mucho con el Carro tarda.
Sarg. Buena fortuna han tenido,
en entrar su hazienda salva
hasta aqui porque Españoles,
dizen que en la tierra andan.
Fr. Ay, señor, si nos cogieran?
Vej. Què gente tan desalmada?
Denir. Carr. Sò, Cavallos de el demonio?
Sar. Què es esto?
Ric. Vn Carro de paja,
que entra por la puerta.
Carr. So todos
los demonios os llevàran!
Sò, Cavallos de vn ladron.
Ric. Si son vuestros, camarada!
Fr. Bueno và, pues que debaxo
de el rastrillo, el Carro para.
Sarg. Hombre, anda con esse Carro;
que la puerta embarazada
tienes. *Carr.* Como quiere vsted,
que ande, si se me disparan,
con mas de seis mil demonios,
los Cavallos, ò las hacas?

Sarg.

© Biblioteca Nacional de España

Sarg. Ande, y sea como fuere.
Carr. Scor Sargento, brava, brava;
sin Cavallos ha de andar?
Sarg. Ande, ò vive Dios, que haga
con esta Alabarda puerta
todo su pecho.
Carr. Fanfarria.
Sarg. De donde eres, ò quien eres?
Carr. Pues hombre, acaso te casas
conmigo, que esso preguntas?
Sarg. Vive Dios, si no mirára.
Carr. Vès aqui, que ya no miras.
Dispara Carrasco una pistola; cae el Sargento, y los Españoles echan mano à las Armas de el carro, y del cuerpo de Guardia; cae el rastrillo sobre el carro.
Sarg. Muerto soy.
Fr. Ea, camaradas,
à ellos. *Vnos.* Traycion, traycion.
Otros. Al rastrillo, à la muralla.
Fr. Yà cayò el rastrillo; pero
detenido con las tablas,
de el Carro, los Españoles,
entrada dexan.
Todos. Arma, arma.
Sale por debaxo de el carro Hernan Tello, y los suyos.
Port. Pues ya se empezò el ataque,
y la puerta està ganada,
à defenderla, Españoles;
este rastrillo levanta,
Francisco, entrarán por ella
los Cavallos, que se abançan.
1. Yà se levantò el rastrillo.
Port. La accion mas desesperada,
es defender esta puerta.
1. Yà entran todos.
Todos. A rma, arma.
Entranse acuchillando, y sale el Conde, y Ernesto.
Cond. Què es esto, Ernesto?
Ern. Señor, que la Ciudad ocupada
de Españoles, està.
Cond. Como?
yo sabrè recuperarla,
muriendo.
Ern. Yà es imposible,
pues de las calles, y plazas
son dueños; mejor serà,
que vuestra Alteza se vaya.
Cond. Como es posible, que yo
dexando dentro à Madama,
me ausente.
Ern. Como es mejor
salir, para rescatarla
vos, que el quedar los dos presos;
Cond. Sì esso aconsejan las canas,
no el valor; y vive Dios,
pues ya el caso os desengaña,
de que vuestros fueros, son
de vuestra pèrdida causa;
pues si Soldados huviera,
nunca la empresa lograran;
que yo me retirarè,
mas serà mi retirada,
saliendo con los que pueda
del Batallon de mis Guardas,
espada en mano, de entre ellos,
que en fin lidiando se salva,
aunque sin provecho lidie,
el desayre, y la desgracia;
y si à Madama me dexo,
es por bolver à cobrarla,
juntamente con Amiens,
con todo el poder de Francia.
Vase, y salen por un lado los Españoles, y por otro las Damas.
Nis. Pidamosle buen quartel.
Tod. Vuestra clemencia nos valga.
Port. Nadie ofenderos procura,
que nunca contra las Damas

los

© Biblioteca Nacional de España

los Españoles azeros,
cortan.

Sale Fr. Yà toda esta llana
la Ciudad, à tu obediencia;
pues que de ella el Conde falta,
que espada en mano rompiendo,
quantos Batallones halla,
saliò de la Plaza.

Sale Carlos.

Carl. Donde
se malogrò, mi vengança,
no pudiendole alcançar.

Port. Antes de passar à nada,
lo primero es, que vna Escolta,
sirviendo vaya à Madama,
hasta dexarla en Perona,
que no quiero disgustarla,
en que estè del señor Conde,
solo vn instante apartada.

Mad. Aunque estimo, como es justo,
hidalguia tan bizarra,
no me he de partir tan presto,
que no dexe executadas
vuestras bodas, siendo yo
Madrina; y pues ignorancia
fuera, viendo esta fineza,
estrañar, por quien se haga,
yo harè con Ernesto, que
tenga por bien empleada,
la mano de Seraphina,
en vos. *Car.* Cielos, ya sin alma *Ap.*
vivo! *Port.* Yo solo procuro,
pues que vos sabeis mis ansias;
pues mi palabra he cumplido,
que me cumpla su palabra.

Seraph. Sì harè, si mi padre gusta.

Ern. Y yo estoy à vuestras plantas;
en albricias.

Portoc. Carlos buelve
à Dorlan, de aqui te aparta,
que no quiero, que conmigo,
lo que con el Conde hagas,
ni que tu Retrato busques,
pues en mi poder te halla.

Carl. Armas di, contra mi mismo.

Tod. Y aqui tiene fin la hazaña,
que hizo el famoso Hernan Tello;
por su Rey, y por su Dama.

© Biblioteca Nacional de España